

Inmaculada Blasco Herranz

**A VUELTAS CON EL GÉNERO:
REFLEXIONES Y DEBATES
DESDE LA HISTORIA**



A VUELTAS CON EL GÉNERO:
REFLEXIONES Y DEBATES DESDE
LA HISTORIA

Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, Febrero de 2022

Autora: Inmaculada Blasco Herranz

Título: *A vueltas con el género: reflexiones y debates desde la historia*

Diseño gráfico: Rosa Marín

Ilustración portada: Rosa Marín

Usted es libre de

Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- **RECONOCIMIENTO (attribution):**
En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- **NO COMERCIAL (non commercial):**
 - La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- **SIN OBRAS DERIVADAS (non derivate works):**
 - La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
 - Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
 - Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
 - En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Inmaculada Blasco Herranz

**A VUELTAS CON EL GÉNERO:
REFLEXIONES Y DEBATES DESDE
LA HISTORIA**

Inmaculada Blasco Herranz

Inmaculada Blasco Herranz es doctora por la Universidad de Zaragoza y profesora de historia contemporánea en la Universidad de La Laguna. Su actividad investigadora ha centrado en el análisis de la movilización católica femenina desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. También se ha interesado por la exploración de la interacción entre las construcciones de género y de nación española a lo largo del Novecientos y por los discursos de género que permearon el reformismo social en los orígenes del Estado del bienestar. Sobre estos temas ha publicado diversos capítulos en libros colectivos y artículos en revistas especializadas como *Historia Social*, *Gender & History*, *Ayer*, *Pasado y Memoria*, *Arenal*, *Historia y Política*, entre otras. Actualmente es co-directora de la revista *Clepsydra. Revista Internacional de Estudios de Género y Teoría feminista*.

Índice

Introducción	13
--------------------	----

Historia y Género

Introducción	13
Una historia dinámica	16
Expansión global y sus efectos	22
¿Después del giro lingüístico? Problematizando «mujeres» y «género»	26
Conclusiones	34
Bibliografía	37

A vueltas con el Género

Introducción	43
Joan Scott encuentra problemas en el género	44
El desafío al género desde la historia poscolonial	49
Críticas recientes: binarismo y reificación	54
Debates: poder y diferencia en la historia feminista	59
Bibliografía	65
Reconocimientos	68

Introducción

¿Qué es la historia de las mujeres y del género hoy? ¿Cómo podemos caracterizar la producción en este ámbito de investigación durante las dos primeras décadas del siglo XXI? ¿Cuáles son los principales debates que vertebran actualmente sus indagaciones? He intentado plasmar algunas ideas al respecto en dos artículos que se publicaron el año pasado, pero que son fruto de reflexiones y preguntas que han guiado también mi investigación empírica en los últimos años.

A través de su escritura, he buscado exponer las grandes líneas de investigación que se han desplegado en el seno de este campo de estudios históricos. Incluso sin pretender ser exhaustiva, esta tarea no ha resultado fácil pues, como han coincidido en señalar diferentes balances publicados a comienzos del nuevo milenio, desde los años noventa del siglo XX, este campo de estudios ha experimentado un crecimiento espectacular que, unido a su expansión mundial en sintonía con los procesos culturales ligados a la globalización, está resultando en una producción inabarcable y muy diversa. Una producción que también se ha visto afectada por la institucionalización de los estudios de género, la reactivación del movimiento feminista a nivel global y el debate en torno a la política de los cuerpos y la identidad suscitado por el activismo transgénero.

En este panorama de expansión, crecimiento y ampliación, lo extraño sería hallar homogeneidad teórica. Más bien es diversidad lo que encontramos en los estudios históricos sobre mujeres y género cuyos sustentos teóricos entroncan con diferentes modelos explicativos del cambio histórico (que atañen, por lo tanto, a la disciplina de la historia) pero también con teorizaciones del poder, la dominación y la subjetivación elaboradas desde feminismos y los estudios de género. Si bien no es sencillo dar sentido a un panorama de gran complejidad, aquí se plantea que los debates actuales derivan, por una parte, del impacto de la crítica posestructuralista y de las respuestas formuladas ante sus desafíos; por otro lado, de las controversias desencadenadas por la crítica (feminista) poscolonial.

Historia y género: líneas de investigación y debates recientes en Europa y Norteamérica * **

Introducción

El objetivo de este artículo es caracterizar la situación actual de la historia de género, recogiendo las líneas de investigación más relevantes desarrolladas en los últimos quince años y señalando someramente algunas de sus principales controversias. En todo caso, dada la multiplicación de estudios, temas y enfoques referidos a diferentes periodos históricos y distintos espacios geográficos, resulta prácticamente imposible ofrecer un estado de la cuestión omnicompreensivo. En efecto, desde los años noventa del siglo pasado se ha producido un crecimiento y expansión global de este tipo de estudios, vehiculados a través de la consolidación de revistas especializadas y de la celebración de congresos, tanto en marcos nacionales como con vocación inter y transnacional.¹ Por tanto, no es factible abarcar toda esta producción, y además resulta impracticable dar cuenta de la diversidad de tradiciones nacionales y continentales en las cuales se han desarrollado tanto la investigación como los debates historiográficos y teóricos que la han acompañado.²

* Este artículo ha sido redactado en el marco del proyecto de investigación «Ciudadanía social, estado del bienestar y género en España. Nuevas aproximaciones desde la historia (1880-1936)» (PGC2018-097232-B-C22-Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Gobierno de España). Agradezco a Miguel Ángel Cabrera sus siempre oportunos y enriquecedores comentarios sobre este texto.

** Fue publicado por la Revista *Historia y Memoria*, número especial 10 años, 2020, Tunja, Colombia. <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11584>. La Editorial Digital Feminista Victoria Sau agradece a la Revista *Historia y Memoria* la gentileza de su publicación

1 La revista *Gender & History*, quizás el mayor referente en la materia, celebraba en 2013 sus veinticinco años; ese mismo año, también cumplía veinte años la revista española *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, nº 25:1 (2013). Otras revistas de largo recorrido e impacto son *The Journal of Women's History*, *Women's History Review*, la francesa *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, y la italiana *Genesis*.

2 Esto llevó en su momento a reticencias hacia el género en historia no solo porque no existía en lenguas nacionales (o remitía al género gramatical) sino porque muchas

Hecha esa salvedad, se ha optado por un título que quizá no resulte completamente satisfactorio, pero con el que identificamos, de la manera más ajustada, la mayor parte de los estudios y debates a los que aludiremos. Esto no es óbice para reconocer, por una parte, que la investigación sobre género sigue ligada, de manera muy generalizada, a la de las mujeres. A pesar de las dificultades con que se topó inicialmente en diferentes ámbitos, sobre todo europeos, al tratarse de un concepto acuñado en inglés y en el marco académico angloamericano, el nuevo milenio ha presenciado su integración y adaptación para generar todo un corpus de literatura histórica sobre lo que suele denominarse conjuntamente «historia de las mujeres y de género».³ El efecto de esto es que se ha rodeado, y aparentemente trascendido, la discusión, candente en su momento, en torno a la pertinencia de una u otra denominación y a la relación entre ambas, que se ha ido asumiendo como un maridaje de compatibilidad y complementariedad. El fuerte impacto y hegemonía de la producción angloamericana a nivel mundial se han visto facilitados, como en otros ámbitos de investigación, por la rápida circulación de libros, artículos y conferencias a través de internet. Además, desde hace aproximadamente cinco años, y cada vez con mayor frecuencia, asistimos a un doble cambio en la denominación del campo

historiadoras europeas (aunque también norteamericanas) consideraron que esta importación implicaba el riesgo de invisibilizar a las mujeres nuevamente, además de contribuir a una pérdida de radicalismo o dimensión política de la historia de las mujeres. Valoraciones sobre el impacto del género fuera de Europa occidental, en *Gender & History*, 2008. Se podría concluir, con Sue Morgan, que el temor de que la historia feminista fuera desarticulada por la historia de género «ha terminado resultando ampliamente infundado». En Sue Morgan, «Theorising Feminist History: a thirty-year retrospective,» *Women's History Review* Vol 18, nº 3 (2013): 384, DOI: <https://doi.org/10.1080/09612020902944437>. Joanne Meyerowitz hablaba, en 2008, de coexistencia y solapamiento entre ambas, más que del temido desplazamiento, en «A History of "Gender",» *The American Historical Review* Vol. 113, nº 5 (2008): 1353, DOI: <https://doi.org/10.1086/ahr.113.5.1346>

- 3 Para Dora Barrancos, mientras que en España el debate sobre la noción de género ha sido «duro y arduo», en la academia latinoamericana, en su mayor parte, «se hospedó sin mayores problemas el término anglosajón que prometía la más completa independencia de los esencialismos», en Dora Barrancos, «Mujeres y género en la historiografía latinoamericana. Balance y perspectivas,» en *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, ed. Pilar Pérez Fuentes (Barcelona: Icaria, 2012), 19. Precisamente la historiografía latinoamericana requeriría, dada su diversidad y también su prolífica producción reciente, una atención exclusiva y exhaustiva que aquí no puedo ofrecer.

de estudios: por un lado, el término «sexualidad» se está convirtiendo en habitual acompañante del de «género»; por otra parte, existe una tendencia a pluralizar el género («géneros»), asuntos que se tratarán más adelante.⁴ Ahora bien, como se intentará reflejar en este artículo, lo que interesa no es tanto discutir lo apropiado de una u otra denominación cuanto presentar la transformación proteica que este ámbito de investigación histórica ha experimentado en estos últimos años, de la que nuevas denominaciones están empezando a hacerse eco (al tiempo que posibilitan su desarrollo).

Por mi especialización en historia contemporánea, esta contribución presenta, entre otras, la limitación de apoyarse preferentemente sobre lecturas referidas a dicho periodo. Es, por tanto, un pequeño esbozo de lo que estimo son los principales desarrollos de la historia de género hoy, así como algunas de las problemáticas y debates que se están suscitando en la investigación histórica feminista. Así pues, en primer lugar, se introducirán los rasgos que caracterizan actualmente ese tipo de historia (expansión, integración, diversidad teórica y globalización), presentando algunos debates, preocupaciones y formas de aproximarse a esta, que se han desarrollado en los últimos tres lustros. A continuación, se examinarán los recientes cuestionamientos del género como categoría analítica, controversias que nos obligan a repensar su significado y, por tanto, a continuar historizándola a la luz de nuevas miradas, fruto de un presente en constante transformación.

4 Hasta 2014 la renombrada Conferencia de Berkshire, que reunía desde 1973 a las historiadoras feministas en América del Norte, llevaba por título «Conference on the History of Women». En 2017 la conferencia cambió su nombre por «The Berkshire Conference on the History of Women, Genders, and Sexualities» (en esa edición, el título fue «DIFFICULT CONVERSATIONS: Thinking and Talking About Women, Genders & Sexualities Inside and Outside the Academy»). Las editoriales también se van acomodando a lo que parece ser una nueva nomenclatura: «Genders and Sexualities in History» es una colección de la editorial Palgrave Macmillan que, desde 2009, impulsa «nuevas aproximaciones a la investigación histórica sobre géneros y sexualidades», dos campos que hasta el momento considera que habían estado desconectados. «Genders and Sexualities in History,» Springer, acceso el 5 de diciembre de 2019, <https://link.springer.com/bookseries/15000>. Una fórmula diferente es la adoptada por la *Società Italiana delle Storiche* que cuenta desde 2010 con «Il grupo LGBTQT,» y forma parte de la «Rete di studi di Genere, Intersex, Femministi, Transfemministi e sulla Sessualità,». «Società delle storiche,» acceso el 15 de diciembre de 2019, http://www.societadellestoriche.it/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=113&Itemid=122.

Una historia dinámica

Quienes han realizado balances y guías de lectura acerca de la historia de género –cada vez más numerosos para atender también a una docencia creciente– han señalado los aspectos que la han caracterizado en los últimos veinte años: su desarrollo espectacular, su expansión global y su heterogeneidad teórica. Sobre lo primero, diríamos que el enorme crecimiento que han experimentado la historia de las mujeres y de género en el último cuarto de siglo se ha debido, en gran medida, a la autocrítica, la revisión y la discusión constantes.⁵ Dichas revisión y discusión permanentes se han nutrido del diálogo con las teorizaciones feministas y sus líneas centrales de debate, un diálogo que no siempre ha mantenido la misma intensidad, ni en el tiempo ni en las diferentes autoras. Se ha señalado también que la historia de género, más allá de haber participado activamente en los avatares teórico-epistemológicos de la disciplina histórica, ha contribuido de manera sustancial, incluso pionera, a abrir los debates de los giros cultural y lingüístico en la pasada centuria.⁶

El cuestionamiento de categorías de análisis, del estatuto de verdad científica del conocimiento histórico, la reescritura de relatos canónicos, la deconstrucción de conceptos históricos naturalizados, la reflexión sobre la construcción histórica de diferencias y jerarquías acerca del poder, la identidad, la subjetividad o la capacidad de acción, son cuestiones todas estas que no se hubieran desarrollado de la misma manera ni con la misma intensidad sin la crítica al androcentrismo, primero, y a las posibilidades que abrió el género para los estudios históricos, después.

Esta participación activa y nuclear en los debates disciplinares ha sido en cierta medida posible porque el género se presentó inicialmente como una categoría analítica central (e imprescindible) para el análisis de la estructuración social (o discursiva) en el pasado. A partir de esta consideración, entre los objetivos que han guiado buena parte de la investigación histórica en este

5 Como afirma Laura L. Downs, «Gender History,» en *Debating New Approaches to History*, ed. Marek Tamm y Peter Burke (Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic, 2019), 101.

6 Entre otras, Leonore Davidoff, Keith McClelland y Eleni Varikas, prefacio a *Gender and History. Retrospect and Prospect*, de Leonore Davidoff, Keith McClelland y Eleni Varikas (Oxford: Blackwell, 2000), viii.

ámbito, desde los años noventa, ha destacado el de convertir el género, por el camino de la demostración empírica, en una categoría de análisis histórico que fuera tan necesaria como otras (clase, nación o raza) para abordar las problemáticas que habían ocupado tradicionalmente a los historiadores. Tanto si se consideraba como una relación social (modelada a partir de percepciones históricamente situadas) como en calidad de principio vertebrador del poder, en la doble formulación de Joan W. Scott, algunas confiaron en que su manejo permitiría reformular las narrativas históricas canónicas. Este proyecto, el de integración del análisis de género en los relatos históricos nacionales, ha guiado buena parte de los esfuerzos de las historiadoras y ha dado como resultado multitud de publicaciones, a pesar de que su puesta en marcha inicial se viera dificultada tanto por las resistencias de unas comunidades historiográficas nacionales hasta hace muy poco eminentemente masculinas, como por las reticencias feministas, derivadas del temor a una potencial integración despolitizada y despolitizadora.⁷ Dentro de la producción historiográfica, nada desdeñable, que ha intentado demostrar que el género es un elemento constitutivo de fenómenos que los historiadores venían considerando nucleares en el devenir histórico (al menos durante la modernidad occidental), habría que destacar los estudios históricos sobre la nación y los procesos de nacionalización, el colonialismo y el imperialismo, las guerras, la ciudadanía, las revoluciones, el trabajo en el capitalismo industrial o la secularización, entre otros.⁸

7 Una visión diferente sobre la inevitable naturaleza política de la historia de las mujeres y del género (en la medida en que se contempla el género como una herramienta para analizar la política de producción del conocimiento), en Joan W. Scott, «Historia de las mujeres,» en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Alianza: Madrid, 2003 [1991]), 80-83. En Francia y España se ha transitado hacia una cada vez mayor aceptación de concepto. La obra de Françoise Thébaud, *Écrire l'histoire des femmes* (Fontanay: ENS Éditions, 1998) fue reeditada nueve años más tarde, revisada y aumentada, con el título *Escribir la Historia de las Mujeres y del Género* (Oviedo: KRK Ediciones, 2013) [2007]; para España, M^a Dolores Ramos, «Historia de las mujeres y género. Una mirada a la época contemporánea,» *Revista de Historiografía*, n^o 22 (2015): 211-233; o el más reciente balance de Uxía Otero-González, «Historia, mujeres y género: de una historia sin género a una historia de género,» *Historiografías*, n^o 17 (enero-junio 2019): 27-50. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/issue/view/291>.

8 Remito, ya que la relación sería interminable, a los ejemplos de este tipo de contribuciones que ofrece Sonya O. Rose, «Género y conocimiento histórico,» en *¿Qué es la historia de género?* (Madrid: Alianza Editorial, 2012), 167-207. De los primeros trabajos

Un segundo eje de análisis que ha favorecido la expansión y dinamismo de la historia de género ha derivado de la afirmación de su carácter relacional. Desde las pioneras formulaciones de historiadoras como Natalie Z. Davis, Joan Kelly, y Joan W. Scott, que invitaban al análisis histórico de las relaciones de género, superador de las mujeres como objeto de estudio, los estudios históricos sobre las construcciones de feminidades y de masculinidades no han dejado de proliferar. Esta concepción relacional del género, en cuanto posibilita pensar en los hombres como sujetos también sexuados, abrió el camino a lo que en los años ochenta se denominó «historia de la masculinidad» (ahora se suele optar por el plural para aludir a la diversidad de modulaciones de la misma, tanto en el tiempo como en un mismo momento histórico). En parte ligado a la historiografía feminista, en parte a los estudios sobre masculinidad y también a la historia de la sexualidad-es, ha experimentado un gran desarrollo en los países anglosajones, si bien en otros lugares no ha hecho sino despegar.⁹ Además de la discusión suscitada en torno al utillaje conceptual que este ámbito

en esta línea, hay que destacar el pionero y ejemplar Leonore Davidoff y Catherine Hall, *Fortunas familiares: Hombres y mujeres de la clase media inglesa: 1780-1850* (Madrid: Cátedra, 1994). La ya clásica doble definición de género formulada por Joan W. Scott, en el probablemente más citado artículo de la historiografía «El género: una categoría útil para el análisis histórico,» en *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (Valencia: Alfons el Magnánim, 1990 [1986]), 23-58. En 2008, Scott explicaba que su pretensión inicial de que el título fuese una pregunta no fue atendida porque la *American Historical Review* no aceptaba interrogantes en los títulos de sus artículos.

- 9 La teórica de referencia en este terreno ha sido la socióloga australiana Raewyn Connell, que acuñó el posteriormente discutido concepto de «masculinidad hegemónica,» en *Masculinidades* (México: UNAM, 2003 [1995]), y *Gender and Power: Sexuality, the Person and Sexual Politics* (Stanford: Stanford University Press, 1987). Para el ámbito anglófono, además del pionero George L. Mosse, *La creación de la moderna masculinidad* (Madrid: Talasa, 2001 [1996]), véanse los trabajos citados por Sonya O. Rose en «Hombres y masculinidad,» en Rose, ¿Qué es la historia...?, 121-166. Para Francia, Régis Revenin, ed., *Hommes et masculinités de 1789 à nos jours: contributions à l'histoire du genre et de la sexualité en France* (París: Autrement, 2007). Para España, hay que destacar el trabajo de Nerea Aresti, *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX* (Madrid: Cátedra, 2010); Nerea Aresti, Julia Brühne y Karin Peters, eds., ¿La España invertebrada? *Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX* (Granada: Comares, 2016); y Gemma Torres, «Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927)» (Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, 2016).

de investigación ha generado (masculinidad hegemónica/alternativas)¹⁰, y del énfasis puesto en analizar las masculinidades atravesadas por otras categorías/identidades como raza, casta, sexualidad, religión, etnicidad y clase, uno de los principales focos de debate se ha centrado en el potencial desvío de la preocupación inicial que pareció guiar la investigación en sus comienzos, esto es, la organización de género del poder, como señalaba Mrinalini Sinha hace ya unos años.¹¹

Desde esta perspectiva de historizar el género, tanto los estudios históricos sobre masculinidades como los de feminidades han venido confluyendo, recientemente con mayor ímpetu, con otro campo de indagación más amplio, el de la historia de la sexualidad (es)¹². Vinculada desde sus orígenes tanto al movimiento de gays y lesbianas como, en el plano teórico, a un enfoque foucaultiano, su producción ha oscilado entre, por un lado, la visibilización y el rescate de experiencias de sujetos homosexuales (entre ellas la de la represión y estigmatización) y, por otro, la deconstrucción e historización tanto de las identidades sexuales (sobre todo de las no normativas) y de los sujetos y de las prácticas que emergieron en torno a ellas, como de las propias nociones de sexualidad y de sexo (o cuerpo sexuado).¹³

10 Una sintética y completa puesta al día de conceptos, debates y líneas de investigación, en Nerea Aresti, «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos,» en *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, ed. Henar Gallego (Granada: Comares, 2017), 173-193.

11 Mrinalini Sinha, «Giving Masculinity a History: Some Contributions from the Historiography of Colonial India,» en *Gender & History...*, eds. Davidoff, McClelland y Varrikas, 27-42. Sinha sugería recuperar la invitación de las teóricas de las masculinidades de referencia como Connell a preguntarse qué es lo que exactamente está implicado en la escritura de la historia de la masculinidad.

12 Un ámbito de estudio con entidad propia, imbuido igualmente de una fuerte interdisciplinariedad, con espacios específicos de publicación. Entre otras, *Journal of the History of Sexuality* (1990), *GLQ A Journal of Gay and Lesbian Studies* (1994), *Sexualities* (1998), *Studies in Gender and Sexuality* (2000). También la historia de la ciencia y de la medicina (de los discursos médicos) han constituido ámbitos de análisis de la conformación de categorías e identidades sexuales, así como de los cuerpos (sexuados). Véase, para España, *Asclepio. Revista de Historia de la medicina y de la ciencia*.

13 Una investigación que busca reconciliar ambos enfoques, Francisco Vázquez y Richard Cleminson, «Los invisibles». *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939* (Granada: Comares, 2011) [2007].

Sin duda, el cuestionamiento que, desde los años ochenta del siglo pasado, hicieron algunas feministas de la división sexo-género (así como la separación naturaleza/cultura) abrió este camino de acercamiento entre la historia de género y la historia del sexo.¹⁴ La idea de que el sexo dejara de considerarse como natural y ahistórico, base inmutable de las construcciones de género, dicho de otro modo, que la cultura es la que ha conformado «el conocimiento sobre el sexo y el cuerpo», ha llegado a convertirse, según la historiadora Sonya Rose, en sentido común del campo de investigación, de manera que «se acepta ahora ampliamente».¹⁵

La construcción del sexo, de Thomas Laqueur, junto a la *Historia de la Sexualidad* de Michel Foucault, han constituido dos de los principales referentes de una línea de investigación, no exenta de debate, cuyo objetivo era contribuir a historizar el sexo y la sexualidad en la medida en que se conciben como resultado de diferentes marcos epistémicos. El supuesto tránsito del modelo de un sexo (masculino y jerárquico), dominante en el mundo premoderno, a la ontología de los dos sexos inconmensurables y complementarios que se impondría con las revoluciones liberales en el mundo occidental, ha contribuido a modificar sustancialmente explicaciones previas sobre la emergencia del modelo del ángel del hogar y de la domesticidad como rearticulaciones modernas de la jerarquía de los dos sexos.¹⁶ Por otra parte, la crítica *queer* que

14 Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos del «sexo»* (Barcelona: Paidós, 2002), y Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Madrid: Cátedra, 1995).

15 Rose, *¿Qué es la historia?*, 53

16 Thomas Laqueur, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (Madrid: Cátedra, 1994); Michel Foucault, *Historia de la sexualidad* (Madrid: Siglo XXI, 2006). Para una breve y clarificadora síntesis de los debates y críticas al tratamiento que hace Laqueur de la transformación del conocimiento sobre el sexo y el cuerpo sexuado, véase Francisco Vázquez y Richard Cleminson, *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800* (Madrid: Cátedra, 2018), 19-24 (1ª ed. Inglés, 2013). En *Los hermafroditas. Medicina e identidad sexual en España (1850-1960)* (Granada: Comares, 2012), 32-35, los mismos autores consideran que la interpretación de Laqueur resulta excesivamente reduccionista, por su monolitismo y linealidad. Una propuesta para comprobar las posibilidades y limitaciones del «guion» de Laqueur, para el País Vasco en el tránsito del XVIII al XIX, en Bakarne Altonaga, *«Cuerpos en tránsito: género y diferencia sexual en la sociedad vasca durante la crisis del Antiguo Régimen»* (Tesis de doctorado inédita, Universidad del País Vasco, 2018). Agradezco a la autora que me haya permitido la consulta de su tesis inédita hasta la fecha.

impulsaron dichas teorizaciones llevó, desde los años noventa, a alertar sobre esa misma tentación de trasladar a otros contextos históricos –y culturales– categorías que habían emergido en el mundo occidental de la segunda mitad del siglo XX (gay, lesbiana, transgénero o *queer*) con unos significados precisos procedentes de marcos epistemológicos no intercambiables.¹⁷ El impacto de estas reflexiones se ha plasmado en un desplazamiento del análisis hacia cómo se conforman las normas en torno al sexo, al género y a la sexualidad, que posibilitan la demarcación entre lo aceptable (y premiado) y lo inaceptable (y estigmatizado), así como las modalidades de sujetos disconformes (y potencialmente disruptivos) con los diferentes esquemas normativos producidos históricamente.

Este proyecto de analizar la potencial imbricación de modulaciones históricas de sexo, sexualidad y género es lo que ha hecho que, en muchas historiografías, se haya abierto un camino inexplorado hasta hace poco, debido, entre otras razones, a la compleja y cambiante relación entre estos tres conceptos, a su vez variables en su significado, y a los cuales habría que añadir también el de «cuerpo». Además, sobre este proyecto ha impactado un enfoque poscolonial que, a partir de una aproximación foucaultiana al poder y la identidad, cuestiona la mirada del filósofo francés centrada en Europa Occidental al considerar que la raza –y la colonia– fueron nucleares en la modulación de los regímenes de sexualidad modernos. Muestra de ello son, entre otros, el estudio de Ann L. Stoler sobre la relación entre pureza racial y virtud sexual en las colonias del Imperio británico, o el de Afsaneh Najmabadi acerca del impacto que tuvo la cada vez mayor diferenciación de género –derivada de cambios en los supuestos sobre la sexualidad y erotismo masculinos– en la conformación de nuevos ideales de belleza en el Irán del siglo XIX. Esta intersección entre historia de la sexualidad, del cuerpo, y del género desde un enfoque poscolonial –y más recientemente transnacional– también ha servido para problematizar unos conceptos analíticos, incluido el de género tal y como ha sido entendido hasta muy recientemente, que al viajar a otros lugares y tiempos arrastran

17 Esta reflexión, junto con un estado actual de la investigación, en Regina Kunzel, «The Power of *Queer* History,» *American Historical Review* Vol. 123, nº 5 (2018): 1560-1582, DOI: <https://doi.org/10.1093/ahr/rhy202>. Sobre historia y teoría *queer*, Valerie Traub, *Thinking Sex with the Early Moderns* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016), 1-34 y 57-81.

supuestos que dificultan o imposibilitan hacer inteligibles racionalidades no occidentales.¹⁸

En el ámbito más amplio e interdisciplinar de los estudios de género, el resultado de estos desarrollos ha sido que, si bien los estudios de las mujeres, los de género, los de sexualidad y aquellos otros sobre sexualidades no normativas surgieron de forma separada y se desplegaron en paralelo, se puede apreciar una tendencia reciente –no solo en el ámbito angloamericano– a promover la interacción entre dichos campos, como el que impulsó Feminist Studies cuando promovió una «conversación transnacional sobre estos cambios que colocan en un primer plano la cuestión de “hacia dónde se dirigen los feminismos”».¹⁹

Expansión global y sus efectos

Otro rasgo que ha caracterizado a la historia de género en estos últimos años ha sido su expansión global, propiciada por una globalización en la que, como en otros ámbitos académicos, el uso extendido de internet ha sido, entre otros, un factor determinante. Tal expansión ha supuesto la proliferación de contribuciones teóricas y empíricas relevantes formuladas más allá de Europa y de Estados Unidos (desde India, Australia, Canadá o Irlanda hasta África, América Latina, Europa del Este, Rusia, China, Irán y Japón).²⁰ Estas

18 Ann L. Stoler, *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule* (Berkeley: University of California Press, 2002); Afsaneh Najmabadi, *Women with Mustaches and Men without Beards. Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity* (Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press, 2005); de la misma autora, «Beyond the Americas: Are Gender and Sexuality Useful Categories of Historical Analysis?», *Journal of Women's History* Vol 18, nº1 (2006): 11-21, DOI: <https://doi.org/10.1353/jowh.2006.0022>; con Kathryn Babayan, eds., *Islamicate Sexualities: translations across temporal geographies of desire* (Cambridge: Harvard University, 2008); el ya clásico de Philipa Levine, *Prostitution, Race & Politics. Policing Venereal Disease in the British Empire* (Londres: Routledge, 2003).

19 Feminist Studies Collective, «Forum: W/G/S Studies. Women's Studies and Sexuality Studies in Conversation», *Feminist Studies* (A SPECIAL ISSUE: CATEGORIZING SEXUALITIES), nº 39-2 (2013): 494-495.

20 Los IV volúmenes de la *Historia de las mujeres en España y América Latina* (Cátedra, Madrid, 2005) dirigidos por Isabel Morant («De la Prehistoria a la Edad Media», «El

aportaciones han favorecido la formulación y difusión de un enfoque poscolonial (y decolonial en la última década) que, insatisfecho con los análisis realizados desde los marcos conceptuales del feminismo blanco occidental, no solo ha señalado la existencia de experiencias y agencias femeninas diversas,²¹ sino que ha aplicado la crítica poscolonial, desenmascarando los efectos de la universalización de categorías de análisis como «mujeres» y «género». En efecto, la teorización del feminismo afroamericano, latino y del «tercer mundo» fue pionera, desde los años ochenta del siglo pasado, en advertir del desafío que suponía la universalización del feminismo (y de una feminidad blanca y occidental).²² También hizo posible el surgimiento del concepto de interseccionalidad, que cuestionaba aquellos análisis que priorizaban el género y relegaban la raza, la subalternidad colonial y la clase como elementos de menor relevancia en la conformación de identidades y jerarquías. Por otra parte, si bien la «metáfora» de la interseccionalidad ha recibido críticas en tanto que concepto analítico (mecanicismo, segmentación de categorías), también ha servido para formular la cuestión de la combinación variable de categorías de identidad en la conformación de experiencias y sujetos históricamente situados.²³ Dicha teorización ha nutrido, y se ha alimentado a su

Mundo Moderno», «Del siglo XIX a los umbrales del siglo XX» y «Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI»), constituyen una buena muestra de la madurez de la investigación alcanzada por la historia de las mujeres en los países de habla hispana, además de Brasil.

- 21 Mary Nash, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos* (Madrid: Alianza, 2004), 231-295
- 22 En 1993, Sonya Rose consideraba que las dos críticas más relevantes al análisis feminista sobre la cuestión de la diferencia eran la del «posmodernismo» y la de teóricas negras y del Tercer Mundo. En «Introduction to Dialogue: Gender History/Women's History: Is Feminist Scholarship Losing its Critical Edge?», *Journal of Women's History* Vol 5, nº 1 (1993): 89-101, DOI: <https://doi.org/10.1353/jowh.2010.0148>. Hitos claves en esta crítica: Bell Hooks, *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism* (Boston: South End, 1981); y Chandra Talpade Mohanty, «Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales», en *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, eds. Liliana Suárez y Aída Hernández (Madrid: Cátedra, 2008 [1988]), 117-164. Una valoración reciente del uso del concepto de interseccionalidad en los estudios históricos feministas, en Linda Gordon, «Intersectionality?, Socialist Feminism and Contemporary Activism: Musings by a Second-Wave Socialist Feminist», *Gender & History* Vol 28, nº 2 (2016): 340-357, DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12211>.
- 23 Otras «metáforas» alternativas, que responderían a las limitaciones de la «interseccionalidad», serían las de fusión y co-constitución. Un interesante y actualizado acerca-

vez, una producción histórica preocupada por el análisis de otros criterios de diferenciación y subordinación (u opresión) como la raza y la clase, que se imbricaron históricamente con el género.²⁴

La citada expansión también ha contribuido, en fechas más recientes, a impulsar proyectos conscientemente superadores de las historias nacionales, que las interpelan en cuanto a su capacidad para explicar entidades y fenómenos como la propia nación, las guerras, y, por supuesto, el colonialismo y los imperios. Tal y como recoge Mónica Bolufer en su reciente balance de las nuevas líneas abiertas en historia de las mujeres y de género (que reflejan movimientos más amplios en la disciplina), han emergido diferentes denominaciones, como nueva historia global, nueva historia comparada, historia transnacional, historia conectada, historia cruzada, o historias enredadas que dan cuenta de esta inquietud por superar los encuadres nacionales de investigación.²⁵

Junto a las múltiples posibilidades de esta «transnacionalización de la historia de género», es importante destacar el énfasis compartido en el estudio de encuentros, movimientos, flujos y circulaciones a través de las fronteras.²⁶

miento a la cuestión, en Chaloumeau, «¿Una historia interseccional de la ciudadanía española? Pensar más allá de una metáfora conceptual postcolonial,» en *De colonialidad: perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, ed. Brice Chamouveau (Madrid: Postmetrópolis, 2017), 201-237.

- 24 Fueron significativos los trabajos de Hazel Carby, *Reconstructing womanhood: the emergence of the afro-american woman novelist* (Nueva York: Oxford University Press, 1989); Evelyn Brooks Higginbotham, «African-American Women's History and the Meta-language of Race,» *Signs*, n° 17 (1992): 251-274 y Deborah Gray White, *Too Heavy A Load: Black Women in Defense of Themselves, 1894-1994* (New York: W.W. Norton, 1999).
- 25 Mónica Bolufer, *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente* (Granada: Comares, 2018), 30-35. La vocación comparativa, desde una metodología ya clásica en la historia mundial (entre naciones), y la perspectiva internacional siempre han estado presentes en la historia de las mujeres (ligada a una red internacional de historiadoras feministas). Véase Anne Cova, ed., *Historia comparada de las mujeres. Nuevos enfoques* (Oviedo: Trabe, 2012); Ida Blom, Karen Hagemann y Catherine Hall, eds., *Gendered Nations: Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century* (Oxford: Berg, 2000).
- 26 La denominación del fenómeno «transnacionalización de la historia de género», en Mary Louise Roberts, «The Transnationalization of Gender History,» *History and Theory* Vol 44, n° 3 (2005): 456-468, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2005.00336.x>. Véanse las interesantes propuestas teóricas de Natalie Z. Davis al

Este camino lo abrieron hace ya más de veinte años las historiadoras e historiadores del colonialismo y de los imperios, particularmente del británico, y más recientemente del francés, así como del nacionalismo anticolonial. Comprometidas con un enfoque poscolonial (inicialmente subalterno) atento a los intercambios/ encuentros entre colonia y metrópoli, también indagaron en la conformación de relaciones de dominación articuladas en torno a complejas y situadas imbricaciones entre género, raza, nación/imperio, religión y estatus social.²⁷ Estos trabajos han enfatizado las influencias recíprocas (desde la superación del binario analítico colonizador/colonizado) que modelaron tanto metrópolis como colonias. En concreto, se ha explorado cómo el imperialismo (la cultura imperial) contribuyó a formar – permeado por unas nociones modernas de género– tanto la identidad británica/inglesa (blanca) como la de los colonizados, incluidos, muy significativamente, los discursos y sujetos nacionalistas anticoloniales; pero también a la inversa: cómo las fantasías sobre las colonias configuraron los ideales de género en la metrópoli, y participaron en la forja de un nuevo culto a la domesticidad burguesa y nuevas ideas sobre el trabajo.²⁸

respecto, en «Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World,» *History and Theory*, nº 50-2 (2011): 188-202. Un balance en Merry E. Wiesner-Hanks, «Crossing borders in transnational gender history,» *Journal of Global History* Vol 6, nº 3 (2011): 357-379, DOI: <https://doi.org/10.1017/S17400228110000374>. Una discusión sobre la internacionalización de las teorías feministas, en *differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, 27-2 (2016).

- 27 Elsa Dorlin, *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la Nation française* (París: La Découverte, 2009); también en el análisis de Joan W. Scott sobre el despliegue del discurso secularista en el mundo occidental (y en particular en Francia), *Sex and Secularism* (Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2018), 51-59. Las interpretaciones siguen oscilando entre la visibilización de las mujeres en el proyecto imperialista, a la que queda ligada la valoración de su labor y del desafío de normas de género imperantes, y la crítica a su racismo y participación en prácticas imperialistas. Véase: *Journal of Women's History*, nº 28:4 (2016): 186-199. Desde los estudios subalternos y la historia poscolonial india, véase: Partha Chatterjee, «Colonialismo, nacionalismo y mujeres colonizadas: el debate en la India,» *Arenal: Revista de historia de mujeres*, nº 3:2 (1996): 177-198.
- 28 Entre una ya extensa bibliografía, destacan los pioneros trabajos de Catherine Hall, *Civilising Subjects: metropole and colony in the English imagination, 1830-1867* (Cambridge: Polity, 2002); Anne McClintock, *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial contest* (Nueva York: Routledge, 1995) y Antoinette Burton, *Burdens of History. British feminists, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915* (Durham: University of

Más allá de su propuesta de repensar las narraciones imperiales canónicas, algunas de estas investigaciones han puesto sobre la mesa cuestiones y debates que han contribuido a problematizar interpretaciones y teorías angloamericanas sobre la agencia, la representación y los sujetos históricos. Este camino lo abrió el rompedor estudio de G. Ch. Spivak en torno a las dificultades para rehabilitar a los sujetos subalternos (la figura del sati) silenciados por la sobrerepresentación del poder colonial británico (pero también nativo). En esta misma estela se puede situar la crítica de Ôyèronké Oyèwúmi, como veremos más adelante, a las premisas implícitas que el género, una categoría elaborada desde una epistemología occidental y moderna, ha terminado por naturalizar, y universalizar, sin problematizarlas. Y, más recientemente, el profundo cuestionamiento de Saba Mahmood a las nociones de agencia (y de resistencia a esta ligadas), implícitas en la teorización feminista occidental liberal, que impiden dar cuenta de configuraciones de sujeto y acción, en su caso de estudio, los que alumbran los movimientos de piedad islámicos protagonizados por mujeres en El Cairo de finales del siglo XX, emergentes a partir de otros imaginarios.²⁹

¿Después del giro lingüístico? Problematizando «mujeres» y «género»

Resulta lógico que tan variada e ingente producción histórica, cada vez más influida por debates transdisciplinares que articulan los estudios de género y

North Carolina Press, 1994); con Tony Ballantyne, eds., *Bodies in contact: rethinking colonial encounters in world history* (Durham: Duke University Press, 2005). Una visión general reciente en Rochona Majumdar, *Writing Postcolonial History* (Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2019), 129-149.

- 29 Gayatri Chakrabarty Spivak, «¿Puede hablar el subalterno?» *Revista Colombiana de Antropología*, n° 39 (2003 [1998]): 297-364; Saba Mahmood, *The politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject* (Princeton: Princeton University Press, 2004), cuyo primer capítulo (pp. 1-31), «El sujeto de la libertad» se tradujo en *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, n° 10 (2010): 65-114. Ôyèronké Oyèwúmi, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género* (Bogotá: Editorial en la frontera, 2017) [1997], acceso el 8 de mayo de 2017, <http://glefas.org/la-invencion-de-lasmujeres-oyeronke-oyewumi/>. También Lynn M. Thomas, «Historicising Agency», *Gender & History* Vol 28, n° 2 (2016): 324-339, DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12210>.

sexualidad, se despliegue sobre la heterogeneidad teórica que parece presidir el estado actual de la investigación. Dicha variedad, no obstante, se da en un contexto en el que el debate de los años ochenta y noventa del siglo pasado, suscitado por la crítica posestructuralista a las premisas teóricas de la historia social, aunque no se haya agotado, sí que ha remitido, tanto en su presencia como en su virulencia.³⁰ Algunas voces evalúan que, en la actualidad, las aproximaciones recientes a la historia de género ponen de manifiesto un momento de cruces y convergencias más que de confrontación de posturas, e incluso se vislumbran bases compartidas que no se podrían haber imaginado que se produjeran al calor de aquellos enconados debates.³¹ En efecto, se podría afirmar que buena parte de la historia de género ha asumido tanto un sentido amplio de imposibilidad de objetividad como la premisa de que el conocimiento sobre la diferencia sexual no es fijo sino históricamente variable.

Al mismo tiempo, si bien se ha podido superar la dureza de los debates en torno al posestructuralismo en historia que tuvieron lugar en los años noventa (y de los cuales se alimentó y a su vez nutrió, como hemos visto, la historiografía feminista y el concepto género), las controversias que se suscitaron entonces subyacían a buena parte de la investigación. De ahí que las agendas sigan ocupadas por cuestiones como la diferencia, la subjetividad, la identidad, la experiencia, el lenguaje, el poder y la agencia. Y que la comprensión de dichos conceptos, y de cómo se conforman y entretienen históricamente, siga sin ser unívoca y sustente la vieja disputa entre, por un lado, aproximaciones que priman los imaginarios sobre la diferencia sexual: discursos, categorías, sentidos comunes, regímenes de verdad, como marcos de posibilidad de emergencia de experiencias, sujetos, subjetividades y acciones, y, por otra parte, enfoques que enfatizan la existencia de un margen de negociación (femenina) subjetiva y autónoma con respecto a dichos marcos.³²

30 Una síntesis de dichos debates –y la bibliografía que produjeron– en Morgan, «Theorising...» 385-388.

31 Donna R. Gabaccia y Mary Jo Maynes, «Introduction: Gender History Across Epistemologies,» *Gender & History* Vol 24, n° 3 (2012): 521-539, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.2012.01696.x>. Sylvia Schafer discute la proclamación del fin del posmodernismo/posestructuralismo/giro lingüístico a comienzos del nuevo milenio por parte de autores como Bonnell-Hunt, Breisach y Spiegel Sylvia Schafer, «Still Turning: Language, “Theory”, and History’s Fascination with the New,» *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies* Vol 23, n° 2 (2012): 165-174, DOI: <https://doi.org/10.1215/10407391-1629848>.

32 De ahí la tendencia de estos segundos acercamientos a desplazar identidad por suje-

Buena muestra de que la discusión ha continuado, desde finales del siglo pasado, ha sido la formulación de «respuestas» o caminos alternativos a la historia de género posestructuralista, que reflejan y participan del debate más general en la disciplina,³³ sobre la base de la reclamación de la materialidad del género a partir de la crítica a los percibidos como excesos discursivos del giro lingüístico. La denominada historia de los afectos y de las emociones, en diálogo con filosofías pos-posestructuralista (también las feministas)³⁴, que han orientado el giro afectivo y material en ciencias sociales y en humanidades, y la nueva historia biográfica que maneja una noción de sujeto más plural y no preestablecido, serían las expresiones más exitosas de dichas respuestas.³⁵ En el caso de la primera, ha estado guiada por una pretensión

tividad como objeto de análisis. Véase el dossier coordinado por Mónica Burguera, ed., «Género y subjetividad en la España del siglo XIX (un diálogo entre la historia y la literatura),» *Espacio, tiempo y forma*, n° 29(2017); también Downs, «Gender history,» 114-115. Para entender la reformulación, en clave desesencializadora, de conceptos como identidad, lenguaje, experiencia que introdujo la obra de Joan W. Scott, véase Miguel Ángel Cabrera, «Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos,» en *Joan Scott y las políticas de la historia*, ed. Cristina Borderías (Barcelona: Icaria, 2006), 233-257. De la autora, en especial Joan W. Scott, «La experiencia como prueba,» en *Feminismos literarios*, eds. Neus Carbonell y Mery Torras (Madrid: Arco Libros, 1999 [1991]), 77-112; y «El eco de la fantasía,» *Ayer*, n° 62:2 (2006) [2001]: 111-138.

- 33 Una primera articulación de dichas respuestas se recoge en los artículos del dossier «Más allá de la historia social», ed. Miguel Ángel Cabrera, *Ayer*, n° 62:2 (2006).
- 34 Las propuestas de rematerialización o «giro material» tienen su particular recorrido en el ámbito de la filosofía feminista desde mediados de los noventa, con el trabajo de Elizabeth Grosz. Véase Marianela Solana, «Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?,» *Cuadernos de filosofía*, n° 69 (julio-diciembre 2017): 87-103. DOI: <https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117>. Una invitación temprana, en la historia de género, a estudiar el cuerpo como lugar de agencia y mediación entre discurso y experiencia, al objeto de desplazar el determinismo lingüístico, en Kathleen Canning, «The Body as Method? Reflections on the Place of the Body in Gender History,» *Gender & History* Vol. 11, n° 3 (1999): 81-95, DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.00159>. Remito a la presentación que María Sierra y Begoña Barrera ofrecen en este mismo dossier acerca de los orígenes y circunstancias de eclosión de la historia de las «emociones», así como de la multiplicidad de aproximaciones que han acompañado su desarrollo y de la potencial riqueza que alberga su cruce con categorías analíticas como género y raza, y con prácticas como la historia biográfica.
- 35 Mónica Bolufer destaca y presenta los rasgos principales, así como los límites, de las

inicial de colocar las emociones en un primer plano del análisis histórico, tanto en calidad de objeto de estudio como de motor del cambio –en la constitución de los sujetos, por ejemplo–, así como de superar la dicotomía razón/emoción y la tradicional –moderna y occidental– relación jerárquica entre ambas. Y se ha topado con las dificultades derivadas de hacer compatibles una ontología prediscursiva de la emoción (a veces con base en el cuerpo) y el empuje historizador (heredado del giro lingüístico), que se refuerza con los enfoques poscoloniales cuestionadores de las operaciones del universalismo eurocéntrico. A mi juicio, inclinar la balanza hacia lo primero podría llevar, en el caso de la historia de género, a reforzar un esencialismo que apenas hemos empezado a desmontar.

En un balance reciente sobre historia y emociones, P. Nagy opta por la segunda propuesta. Hace hincapié en la necesidad de dar respuesta al peligro de caer en un «reduccionismo naturalista,» derivado de la asunción de las teorías de los afectos ligadas a la neurociencia o a la psicología, para las cuales la experiencia –emocional– sería anterior al lenguaje y a la conciencia, exenta de creencias y cognición sobre el mundo. Para ello, sugiere, además de historizar las teorías científicas y los «paradigmas de la emoción», disolver la oposición entre la expresión lingüística de la emoción y su experiencia corporal, así como recordar que las manifestaciones corporales de las emociones son producto de normas culturales interiorizadas que establecen las condiciones de posibilidad de lo que se siente.³⁶

tendencias con las que ha interactuado recientemente la historia de las mujeres y de género: la historia global, biográfica, y de las emociones (Bolufer, *Historia*, 27-40). Sobre las dos últimas, en España, Henar Gallego y Mónica Bolufer, eds., *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* (Barcelona: Icaria, 2016); Isabel Burdiel y Roy Foster, coords., *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2015); José Javier Díaz Freire, «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico,» *Arenal: Revista de historia de mujeres*, n.º 14:1 (2007): 5-29; coordinado por este autor, el dossier «Emociones e historia,» *Ayer*, n.º 98 (2015); el dossier «Historia de las emociones» (coordinado por Juan Pro), *Rúbrica Contemporánea*, n.º 4:7 (2015); y el publicado en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 36 (2014); también Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi, eds., *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History* (Nashville: Vanderbilt University Press, 2016).

36 Piroška Nagy, «History of Emotions,» en *Debating New Approaches to History*, eds. Marek Tamm y Peter Burke (Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic, 2019), 189-215. También la historiadora Ute Frevert, en su comentario al texto de Nagy, señala la necesidad de historizar el propio interés por la historia de las emociones (que describe

Aunque no sería generalizable, este es un buen ejemplo de cómo, incluso en aquellas formulaciones que se presentaron inicialmente como respuesta al giro lingüístico, los historiadores e historiadoras han asumido los retos antiessentializadores e historizadores, muy presentes en la historia de género, que emergieron de los debates epistemológicos y teóricos de los noventa. Como afirma Sue Morgan,

[...] alterar narraciones lineales de progreso en favor de historias de contradicción y ambigüedad ha sido incómodo, pero permanecer indiferente a los desafíos epistemológicos planteados por el posestructuralismo es, incluso ahora, arriesgarse a reproducir, sin interrogarlas, las categorías históricas más básicas.³⁷

Son precisamente estas categorías, convertidas en sustrato firme de nuestros análisis, las que nos resulta más difícil de repensar.

En efecto, si bien las historiadoras de género suscribirían sin vacilación el presupuesto de que la feminidad y la masculinidad no son inmutables, la inestabilidad y variabilidad históricas de la identidad y la categoría «mujeres» se siguen topando con la preocupación por una formulación de la política feminista en torno a ese mismo sujeto colectivo como grupo subordinado. Esta tensión entre política (que enfatiza lo compartido) e impulso historizador (que visibiliza las diferencias) ha llevado, según Joan Scott, a la realización de estudios históricos que, si bien se sustentan sobre el tropo de la «construcción socio-cultural de sexo y género», y, por tanto, parecen haber superado la distinción naturaleza/cultura que permeaba el binomio, sin embargo, no afrontan la historización de las categorías hombre o mujer. Y esto es así, en gran medida, porque con género aluden a «representaciones, rasgos y roles asignados a hombres y mujeres pero no a la categoría de mujer u hombre en sí misma, que no se problematiza como tal».³⁸ Esta ausencia de problemati-

como una obsesión reciente ligada a «giro terapéutico de los setenta y ochenta», a la psicología cognitiva y a la neurociencia, así como a cierta búsqueda de universales humanos que ha impulsado la ola creciente de globalización), 202-207.

37 Morgan, «Theorising Feminist History,» 388 (traducción propia).

38 Joan W. Scott, *The Fantasy of Feminist History* (Durham y Londres: Duke University Press, 2011), 11. Crítica también a las aproximaciones constructivistas que se sustentan sobre una noción de sujeto coherente, producto de condicionamientos o normas

zación ha podido conducir, por una parte, a no desarrollar en profundidad ese proyecto desesencializador que esbozó Denise Riley, el de deconstrucción de la categoría mujeres en el contexto occidental, a partir del presupuesto de que no existe un fundamento ontológico permanente, continuo ni pre-establecido para la identidad femenina.³⁹ Por otro lado, quizá haya supuesto dejar fuera del análisis nociones de feminidad y de género, invisibilizadas por aquellas hegemónicas/normalizadas, y por la subordinación al género de otros criterios modernos de clasificación e identidad como la clase, la raza, la colonialidad, la nación, la religión, etc. El desafío lanzado por Riley ha sido abiertamente afrontado por historiadoras de contextos no occidentales, que han abordado este trabajo de historización de la categoría «mujeres» (Tani Barlow en su análisis del debate sobre la modernidad china), de la de «sexo-género» (Najmabadi en su exploración de la modernización de los ideales de belleza en el Irán Qajar) o de las de agencia y sujeto (Mahmood para los movimientos de piedad de las mujeres en el Egipto de finales del siglo XX). A pesar de que, como dice A. Burton, para muchas de nosotras esto era «más duro que masticar acero», estas investigaciones han contribuido a formular una revisión de nuestros presupuestos y conceptos analíticos.⁴⁰

Desde 1999, la propia Joan Scott había expresado sus dudas e insatisfacción con el género, que le habían llevado a interrogarlo como categoría analítica y a tratarlo como una pregunta abierta. Había sugerido, de manera reiterada, la importancia de la historización (una palabra que significa diferentes cosas en distintos contextos) y la desnaturalización/ deconstrucción tanto de la categoría «mujeres» como de la del género (entendida habitualmente

culturales, frente a lo que ella reclama como un sujeto abierto y no delimitado, y que también estaría guiado por fantasías que expresan deseos no controlados por el razonamiento consciente.

39 Denise Riley, *Am I that Name? Feminism and the Category of Women in History* (Houndmills: MacMillan, 1988).

40 Antoinette Burton, «Parsing the Woman Question, Rethinking Feminist History,» *Journal of Women's History* Vol. 20, nº 1 (2008): 219, DOI: <https://doi.org/10.1353/jowh.2008.0017>. Tani Barlow, *The Question of Women in Chinese Feminism* (Durhan y Londres: Duke University Press, 2004), 15-63 especialmente. El trabajo de Barlow interpela al de D. Riley en la medida en que esta no aborda cómo el colonialismo contribuyó a convertir a «mujeres» en una categoría social nuclear en su proyecto; Najmabadi, *Women with Mustaches and Men without Beards*, 1-10 y 232-244; y Mahmood, *The Politics of Piety*, 1-39.

como una relación hombre/ mujer jerárquica e invariable, casi siempre en oposición heteronormativa), si se quería comprender la realidad histórica del pasado sin aplicar presupuestos del presente o de culturas hegemónicas.⁴¹

Pero fue Jeanne Boydston quien en 2008 reunió un amplio *corpus* de investigación histórica reciente que problematizaba una noción de género normalizada, que había devenido «sentido común» de la investigación histórica en la materia. Aunque situaba la elaboración de los fundamentos de dicha problematización en los años setenta y ochenta, con la crítica de los feminismos negros y del «tercer mundo», Boydston subrayaba la interpelación al género tanto desde enfoques poscoloniales (que señalaban el etnocentrismo del género) como desde investigaciones sobre géneros y sexualidades, más allá de marcos binarios y de normas heterosexuales, en culturas no occidentales y en el mundo premoderno.⁴² Este «sentido común», aparentemente neutral, se apoyaba sobre tres supuestos implícitos: que el género siempre estaba presente como vertebrador de relaciones de poder; que aludía siempre a un binario (hombres y mujeres/ masculinidades y feminidades); y que denotaba siempre una relación de oposición o antagonismo. El problema con esta noción de género radicaba, siguiendo a Boydston, en que no solo no servía para analizar otras conformaciones históricas de diferencia sexual, no necesariamente binarias, no siempre antagónicas o en las cuales el género no habría vertebrado relaciones de poder, sino que además podría haber contribuido a invisibilizar o tergiversar otras realidades sobre las cuales se habría impuesto.

Uno de los cuestionamientos más sistemáticos y demoledores del género tal y como quedó normalizado desde los años noventa del siglo pasado fue el que desarrolló Ôyèronké Oyèwùmí en su *La invención de las mujeres*.⁴³ En esta

41 Joan W. Scott, *Género e historia* (México: FCE/UACM, 2008 [1999]), 19-30 y 245-269; del mismo autor «Preguntas no respondidas,» *Debate feminista*, n° 40 (2009 [2008]): 100-110; y «Género: Todavía una categoría útil para el análisis,» *La manzana de la Discordia* Vol. 6, n° 1 (2016 [2010]): 95-101. DOI: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>.

42 Jeanne Boydston, «Gender as a Question of Historical Analysis,» *Gender & History* Vol. 20, n° 3 (2008): 558-583, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.2008.00537.x>. Estas críticas se analizan en detalle en Inmaculada Blasco, «A vueltas con el género: críticas y debates actuales en la historiografía feminista,» *Historia contemporánea*, n° 62 (2020): 397-322, DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.20000>, (en prensa).

43 Ôyèronké Oyèwùmí, *La invención de las mujeres...*, 37-82 especialmente.

temprana crítica al etnocentrismo del género se persigue desmontar precisamente los citados presupuestos sobre los que descansa una noción de género implícitamente transhistórica y universal (por lo tanto universalizable), que opera tanto en el plano de la práctica histórica como en el conocimiento actual sobre el pasado. Por un lado, la autora sostiene que fue la empresa imperial británica la que inoculó el género como marco de comprensión y estructuración social inexistente en la sociedad precolonial (yoruba en este caso, articulada en torno a otro «sentido» del mundo). Y, además, que los estudios de género angloeuropeos sobre, por ejemplo, África siguen desarrollando prácticas de universalización epistemológica. No es casual que el libro de Oyèwùmí se haya traducido recientemente al castellano (nada menos que veinte años después de su primera versión en inglés) por uno de los grupos de investigación de feminismo decolonial latinoamericano, y que haya servido de referente en la reactivación de la discusión en torno al patriarcado (o sea, a la estructura de poder sobre la base del sexo) para la comprensión del mundo precolonial de América del Sur (Abya Yala).⁴⁴

A partir de estos trabajos, Boydston trasladaba la crítica al concepto de género como binario de opuestos a ámbitos euroamericanos y modernos, planteando que «el binario pudo no haber sido tan completamente odioso ni haber estado tan ampliamente arraigado como muchas de nosotras habíamos supuesto».⁴⁵ Esto nos llevaría a entender, por ejemplo, que la historia de género a finales del XIX y comienzos del XX en Norteamérica fue más compleja de lo que la categoría binaria permite imaginar, incluso para el análisis del feminismo, en la medida en que clase, raza, religión, etc. fueron constitutivos del mismo. Esta crítica de la categoría género como binario fue retomada en 2016 por Anna Krylova, quien insistía en su implícito binarismo heterosexual, y ahondaba en la problemática de la reificación del concepto ligada a la conformación de relaciones de poder.⁴⁶

44 Véase Yuderkis Espinosa, «Presentación. La importancia de leer a Oyèwùmí en América Latina,» en Òyèronké Oyèwùmí, *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género* (Bogotá: Editorial en la frontera, 2017), 7-26. *Feminist Studies*, nº 43-3 (2017) está dedicado a establecer un diálogo entre aproximaciones decoloniales y poscoloniales.

45 Boydston, «Gender...» 568.

46 Anna Krylova, «Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method,» *Gender & History* Vol. 28, nº 2 (2016): 307, DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12209>. Lo

Krylova situaba el origen del problema, no solo en el uso del género por parte de las historiadoras, sino sobre todo en la teorización scottiana del poder y la identidad. Para ella, Scott habría permanecido atrapada en la tensión, derivada de la teorización posestructuralista, entre desestabilización de oposiciones y fijación de las mismas, a pesar de su intento por deconstruir el binario de género. Lo que proponía, en consecuencia, era una solución de mayor calado: la revisión del «método» posestructuralista guiado por Derrida (sistemas de significación binarios) y Foucault (regímenes de conocimiento y poder).⁴⁷

Conclusiones

En los últimos treinta años, la historia de género ha experimentado un crecimiento cuantitativo y geográfico sin precedentes. Su desarrollo, especialmente en lo que llevamos de siglo XXI, podría identificarse por una ampliación de campos de investigación, una expansión global inédita y cierta heterogeneidad teórica, compartida con el devenir reciente de la disciplina histórica. Se ha intentado mostrar aquí cómo dicha ampliación es en gran medida resultado de la formulación del género que elaboraron historiadoras como N. Z. Davis, Joan Kelly y Joan W. Scott. Mientras que su caracterización como elemento constitutivo de fenómenos históricos considerados centrales

ilustra, entre otras, con las investigaciones sobre *terceros sexos* (o cinco, en Indonesia) en culturas no occidentales –preferentemente asiática–, pero también nativos americanos, y en tiempos de modernidad temprana.

47 Se propone estudiar conformaciones de heterosexualidad no concebida en términos binarios, a partir de su investigación sobre las memorias de las mujeres soldado en frente soviético. Anna Krylova, *Soviet Women in Combat. A History of Violence on the Eastern Front* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010). Aunque comparten la crítica al binarismo, Nerea Aresti y Miren Llona consideran que la alternativa que sugiere Krylova no es sólida. Además, el cuestionamiento de que el género esté siempre vinculado al poder les resulta más problemático, ya que «un concepto de género desligado del poder no permite comprender el significado político de la diferencia sexual en, si no todas, la inmensa mayoría de las sociedades que conocemos». Nerea Aresti y Miren Llona, «Mary Nash, tras las huellas del feminismo histórico,» en *Mujeres, dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres del género*, eds. Teresa Ortega, Ana Aguado y Elena Hernández Sandoica (Madrid: Cátedra, 2019), 377-378.

ha generado multitud de estudios históricos que demuestran que sin el género no pueden entenderse adecuadamente las revoluciones, las construcciones nacionales o los imperialismos, el énfasis en su carácter relacional ha posibilitado la proliferación de historias de las masculinidad-es (atención a los hombres en tanto que seres sexuados). Tal ampliación se ha debido también a la historización del sexo y al cuestionamiento que algunas filósofas feministas hicieron, desde los años ochenta, de la dicotomía género/sexo y de su alineamiento con el binomio cultura/naturaleza, que ha propiciado una convergencia, más o menos entusiasta, de la historia del género con la historia del sexo y de la sexualidad-es.

La expansión global de la historia de género ha facilitado no solo el impulso de historias transnacionales sino también la profundización, a través de la historia poscolonial, en una crítica que ya habían formulado las feministas afroamericanas, latinas y del tercer mundo desde los años setenta, dirigida a poner en evidencia los efectos (imposición e invisibilización) de la universalización de categorías elaboradas desde el feminismo blanco occidental. Entre otras, la de «mujeres», que ya fue sometida a escrutinio en el marco del intenso debate que suscitó la teorización posestructuralista en historia, cuyo impacto sobre la historiografía feminista fue particularmente enérgico, en torno al carácter variable y discursivamente construido de los sujetos históricos. Si bien desde hace unos años esta discusión teórica ha perdido acritud, e incluso se podría afirmar que una parte de las respuestas a la centralidad explicativa del lenguaje ha incorporado nociones de sujeto y emoción historizadas y variables, la disparidad teórica a la hora de aproximarse a la diferencia sexual en el pasado se ha mantenido hasta la actualidad.

Un ingrediente, no nuevo, se ha colocado en un primer plano de los debates recientes en historia de género: el escrutinio en torno al propio concepto entendido y aplicado como categoría analítica, que siempre presupone un binario permeado por relaciones de poder. Dicha problematización, que no deja de ser una ampliación de la crítica a otras categorías de origen moderno y occidental, se ha visto alimentada por el empuje de la investigación empírica de sociedades precoloniales y premodernas desde la crítica poscolonial y *queer*. Más allá de la discusión específica sobre la utilidad del género o su conversión en una pregunta abierta al pasado, estas impugnaciones invitan de nuevo a seguir abordando dos problemáticas centrales en la historiografía

feminista, en torno a las cuales es muy probable que sigan girando investigaciones y debates en los próximos años. Por una parte, la articulación de diferencias históricamente significativas y de relaciones de poder forjadas en contextos específicos y, por otro lado, su implicación en la configuración de prácticas y sujetos históricos concretos.

Bibliografía

- ALTONAGA, Bakarne. «Cuerpos en tránsito: género y diferencia sexual en la sociedad vasca durante la crisis del Antiguo Régimen.» Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, 2018.
- Arenal. *Revista de Historia de las mujeres*, nº 25-1 (2013).
- ARESTI, Nerea. «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos.» En *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, editado por Henar Gallego, 173-193. Granada: Comares, 2017.
- ARESTI, Nerea. *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010.
- ARESTI, Nerea, y Miren Llona. «Mary Nash, tras las huellas del feminismo histórico.» En *Mujeres, dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres del género*, editado por Teresa Ortega, Ana Aguado y Elena Hernández Sandoica, 359-378. Madrid: Cátedra, 2019.
- ARESTI, Nerea, Karin Peters, y Julia Brühne, eds. *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*. Granada: Comares, 2016.
- BARLOW, Tani. *The Question of Women in Chinese Feminism*. Durhan y Londres: Duke University Press, 2004.
- BARRANCOS, Dora. «Mujeres y género en la historiografía latinoamericana. Balance y perspectivas.» En *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, editado por Pilar Pérez Fuentes, 19-43. Barcelona: Icaria, 2012.
- BLASCO, Inmaculada. «A vueltas con el género: críticas y debates actuales en la historiografía feminista.» *Historia contemporánea*, nº 62 (2020): 397-322. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.20000>.
- BLOM, Ida, Karen Hagemann, y Catherine Hall, eds. *Gendered Nations: Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*. Oxford: Berg, 2000.
- BOLUFER, Mónica. *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente*. Granada: Comares, 2018.
- BOYDSTON, Jeanne. «Gender as a Question of Historical Analysis.» *Gender & History*, nº 20:3 (2008): 558-583. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0424.2008.00537.x>.
- BURDIEL Isabel, y Roy Foster, coords. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2015.
- BURGUERA, Mónica, ed. «Género y subjetividad en la España del siglo XIX (un diálogo entre la historia y la literatura).» *Espacio, tiempo y forma*, nº 29 (2017).
- BURTON, Antoinette. «Parsing the Woman Question, Rethinking Feminist History.» *Journal of Women's History* Vol. 20, nº 1 (2008): 217-220. DOI: <https://doi.org/10.1353/>

- [jowh.2008.0017.](#)
- *Burdens of History. British feminists, Indian Women and Imperial Culture, 1865-1915*. Durham: University of North Carolina Press, 1994.
- BURTON, Antoinette, y Ballantyne Tony, eds. *Bodies in contact: rethinking colonial encounters in world history*. Durham: Duke University Press, 2005.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos del «sexo»*. Barcelona: Paidós, 2002 [1993].
- CABRERA, Miguel Ángel. «Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos.» En *Joan Scott y las políticas de la historia*, editado por Cristina Borderías, 233-257. Barcelona: Icaria, 2006.
- , ed. «Más allá de la historia social.» *Ayer*, nº 62:2 (2006).
- CANNING, Kathleen. «The Body as Method? Reflections on the Place of the Body in Gender History.» *Gender & History* Vol. 11, nº 3 (1999): 81-95. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.00159>.
- CARBY, Hazel. *Reconstructing womanhood: the emergence of the afroamerican woman novelist*. Nueva York: Oxford University Press, 1989.
- CHAMOULEAU, Brice. «¿Una historia interseccional de la ciudadanía española? Pensar más allá de una metáfora conceptual postcolonial.» En *De colonialidad: perspectivas sobre sujetos y género en la historia contemporánea española*, editado por Brice Chamouleau, 201-237. Madrid: Postmetrópolis, 2017.
- CHATTERJEE, Partha. «Colonialismo, nacionalismo y mujeres colonizadas: el debate en la India.» *Arenal: Revista de historia de mujeres*, nº 3:2 (1996): 177-198.
- CONNELL, Raewyn. *Masculinidades*. México: UNAM, 2003 [1995].
- CONNELL, Raewyn. *Gender and Power: Sexuality, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press, 1987.
- COVA, Anne, ed. *Historia comparada de las mujeres. Nuevos enfoques*. Oviedo: Trabe, 2012. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 36 (2014).
- DAVIDOFF, Leonore, Keith McClelland, y Eleni Varikas. Prefacio a *Gender and History. Retrospect and Prospect*, de Leonore Davidoff, Keith McClelland y Eleni Varikas. VII-XX. Oxford: Blackwell, 2000.
- DAVIDOFF, Leonore, y Catherine Hall. *Fortunas familiares: Hombres y mujeres de la clase media inglesa: 1780-1850*. Madrid: Cátedra, 1994 [1987].
- DAVIS, Natalie Z. «Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World.» *History and Theory*, nº 50-2 (2011): 188-202.
- DELGADO, Luisa Elena, Pura Fernández, y Jo Labanyi, ed. *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2016.
- DÍAZ FREIRE, José Javier, coord. Dossier «Emociones e historia.» *Ayer*, nº 98 (2015): 13-20.
- DÍAZ FREIRE, José Javier. «Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico.» *Arenal: Revista de historia de mujeres*, nº 14:1 (2007): 5-29.

- Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, nº 27-2 (2016).
- DORLIN, Elsa. *La matrice de la race. Généalogie sexuelle et coloniale de la Nation française*. París: La Découverte, 2009.
- DOWNES, Laura L. «Gender History.» En *Debating New Approaches to History*, editado por Marek Tamm y Peter Burke, 101-125. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic, 2019.
- ESPINOSA, Yuderkis. «Presentación. La importancia de leer a Oyèwùmí en América Latina.» En *Oyèronké Oyèwùmí. La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. 7-26. Bogotá: Editorial en la frontera, 2017.
- Feminist Studies*, nº 43:3 (2017) (dossier: *Decolonial and Postcolonial Approaches: A dialogue*).
- Feminist Studies Collective. «Forum: W/G/S Studies. Women's Studies and Sexuality Studies in Conversation.» *Feminist Studies* (A SPECIAL ISSUE: CATEGORIZING SEXUALITIES), nº 39:2 (2013): 494-495.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI, 2006 [1976].
- GABACCIA, Donna R., y Mary Jo Maynes. «Introduction: Gender History Across Epistemologies.» *Gender & History* Vol 24, nº 3 (2012): 521–539. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.14680424.2012.01696.x>.
- GALLEGO, Henar y Mónica Bolufer, eds. *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*. Barcelona: Icaria, 2016.
- Gender & History*, nº 25:1 (2013).
- GORDON, Linda. «'Intersectionality', Socialist Feminism and Contemporary Activism: Musings by a Second-Wave Socialist Feminist.» *Gender & History*, nº 28:2 (2016): 340-357. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12211>.
- GRAY WHITE, Deborah. *Too Heavy A Load: Black Women in Defense of Themselves, 1894-1994*. New York: WW. Norton, 1999.
- HALL, Catherine. *Civilising Subjects: metropole and colony in the English imagination, 1830-1867*. Cambridge: Polity, 2002.
- HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995 [1991].
- HIGGINBOTHAM, Evelyn Brooks. «African-American Women's History and the Meta-language of Race.» *Signs*, nº 17 (1992): 251-274. <https://www.jstor.org/stable/3174464>.
- HOOKS, Bell. *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. Boston: South End, 1981.
- Journal of Women's History*, nº 28:4 (2016): 186-199.
- KRYLOVA, Anna. «Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method.» *Gender & History*, nº 28:2 (2016): 307–323. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0424.12209>.
- KRYLOVA, Anna. *Soviet Women in Combat. A History of Violence on the Eastern Front*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- KUNZEL, Regina. «The Power of Queer History.» *American Historical Review* Vol. 123, nº 5 (2018): 1560-1582. DOI: <https://doi.org/10.1093/ahr/rhy202>.
- LAQUEUR, Thomas. *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*.

- Madrid: Cátedra, 1994 [1990].
- LEVINE, Philipa. *Prostitution, Race & Politics. Policing Venereal Disease in the British Empire*. Londres: Routledge, 2003.
- MAHMOOD, Saba. «El sujeto de la libertad.» *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, nº 10 (2010 [2004]): 65-114.
- MAHMOOD, Saba. *The Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton: Princeton University Press, 2004.
- MAJUMDAR, Rochona. *Writing Postcolonial History*. Londres y Nueva York: Bloomsbury, 2019.
- McCLINTOCK, Ann L. *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial contest*. Nueva York: Routledge, 1995.
- MEYEROWITZ, Joanne. «A History of “Gender”.» *The American Historical Review* Vol 113, nº 5 (2008): 1346-1356. DOI: <https://doi.org/10.1086/ahr.113.5.1346>.
- MOHANTY, Chandra Talpade. «Bajo los ojos de Occidente. Feminismo académico y discursos coloniales.» En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, editado por Liliana Suárez y Aída Hernández, 117-164. Madrid: Cátedra, 2008 [1988].
- MORANT, Isabel, dir. *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra, Madrid, 2005.
- MORGAN, Sue. «Theorising Feminist History: a thirty year retrospective.» *Women's History Review*, nº 18:3 (2013): 381-407. DOI: <https://doi.org/10.1080/09612020902944437>.
- Mosse, George L. *La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa, 2001 [1996].
- NAGY, Piroška. «History of Emotions.» En *Debating New Approaches to History*, editado por Marek Tamm y Peter Burke, 189-215. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic, 2019.
- NAJMABADI, Afsaneh, y Babayan, Kathryn, eds. *Islamicate Sexualities: translations across temporal geographies of desire*. Cambridge: Harvard University, 2008.
- NAJMABADI, Afsaneh. «Beyond the Americas: Are Gender and Sexuality Useful Categories of Historical Analysis?» *Journal of Women's History* nº 18-1 (2006): 11-21. DOI: <https://doi.org/10.1353/jowh.2006.0022>.
- *Women with Mustaches and Men without Beards. Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity*. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press, 2005.
- Nash, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza, 2004.
- OTERO-GONZÁLEZ, Uxía. «Historia, mujeres y género: de una historia sin género a una historia de género.» *Historiografías*, nº 17 (enero-junio 2019): 27-50. Acceso el 21 de septiembre de 2019. <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/issue/view/291>.
- OYÈWÚMÍ, Òyèronké. *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*. Bogotá: Editorial en la frontera, 2017 [1997]. Acceso el 8 de mayo de 2017. <http://giefas.org/la-invencion-de-lasmujeres-oyeronkeoyewumi/>.
- PRO, Juan, coord. Dossier «Historia de las emociones.» *Rubrica Contemporánea*, nº 4:7 (2015). Acceso el 15 de octubre de 2018. <https://revistes.uab.cat/rubrica/issue/view/v4n7/showToc>

- RAMOS, M^a Dolores. «Historia de las mujeres y género. Una mirada a la época contemporánea.» *Revista de Historiografía*, n^o 22 (2015): 211-233. Acceso el 18 de septiembre de 2017. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVVHISTO/article/view/2652/1452>.
- REVENIN, Régis, ed. *Hommes et masculinités de 1789 à nos jours: contributions à l'histoire du genre et de la sexualité en France*. París: Autrement, 2007.
- RILEY, Denise. *Am I that Name? Feminism and the Category of Women in History*. Houndmills: MacMillan, 1988.
- ROBERTS, Mary Louise. «The Transnationalization of Gender History.» *History and Theory*, n^o 44:3 (2005): 456-468. DOI: 10.1111/j.1468-2303.2005.00336.x
- ROSE, Sonya O. «Hombres y masculinidad.» En *Qué es la historia de género*, 121-166. Madrid: Alianza Editorial, 2012 [2010].
- ROSE, Sonya O. «Género y conocimiento histórico.» En *Qué es la historia de género*, 167-207. Madrid: Alianza Editorial, 2012 [2010].
- ROSE, Sonya O. «Introduction to Dialogue: Gender History/Women's History: Is Feminist Scholarship Losing its Critical Edge?» *Journal of Womens's History*, n^o 5:1 (1993): 89-101. DOI: 10.1353/jowh.2010.0148.
- SCHAFER, Sylvia. «Still Turning: Language, Theory, and History's Fascination with the New.» *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, n^o 23:2 (2012): 165-174. DOI: <https://doi.org/10.1215/10407391-1629848>.
- SCOTT, Joan W. *Sex and Secularism*. Princeton y Oxford: Princeton University Press, 2018.
- «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?.» *La manzana de la Discordia* Vol. 6, n^o 1 (2011) [2010]: 95-101. DOI: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i1.1514>.
- «Preguntas no respondidas.» *Debate feminista*, n^o 40 (2009) [2008]: 100-110.
- «El eco de la fantasía.» *Ayer*, n^o 62-2 (2006) [2001]: 111-138.
- «La experiencia como prueba.» En *Feminismos literarios*, editado por Neus Carbonell y Mery Torras, 77-112. Madrid: Arco Libros, 1999 [1991].
- *Género e historia*. México: UACM/FCE, 2008 [1999].
- «El género: una categoría útil para el análisis histórico.» En *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, 23-58. Valencia: Alfons el Magnánim, 1990 [1986].
- «Historia de las mujeres.» En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 59-89. Madrid: Alianza, 2003 [1991].
- SINHA, Mrinalini. «Giving Masculinity a History: Some Contributions from the Historiography of Colonial India.» En *Gender & History. Retrospect and Prospect*, compilado por Leonore Davidoff, Keith McClelland y Eleni Varikas, 27-42. Oxford: Blackwell, 2000.
- SOLANA, Marianela. «Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?» *Cuadernos de filosofía*, n^o 69 (julio-diciembre 2017): 87-103. DOI: <https://doi.org/10.34096/cf.n69.617>.
- SPIVAK, Gayatri Chakrabarty. «¿Puede hablar el subalterno?» *Revista Colombiana de Antropología*, n^o 39 (2003 [1998]): 297-364.

- STOLER, Ann L. *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*. Berkeley: University of California Press, 2002.
- THÉBAUD, Françoise. *Escribir la Historia de las Mujeres y del Género*. Oviedo: KRK Ediciones, 2013 [2007].
- THÉBAUD, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Fontanay: ENS Éditions, 1998.
- THOMAS, Lynn M. «Historicising Agency.» *Gender & History* Vol 28, n° 2 (2016): 324-339. DOI: <https://doi.org/10.1111/14680424.12210>.
- TORRES, Gemma. «Masculinitat i colonització a Espanya: arquetips masculins al discurs colonial sobre el Marroc (1880-1927).» Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, 2016.
- TRAUB, Valerie. *Thinking Sex with the Early Moderns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- VÁZQUEZ, Francisco, y Richard Cleminson. *Sexo, identidad y hermafroditas en el mundo ibérico, 1500-1800*. Madrid: Cátedra, 2018 [2013].
- *Los hermafroditas. Medicina e identidad sexual en España (1850-1960)*. Granada: Comares, 2012.
- «Los invisibles.» *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*. Granada: Comares, 2011 [2007].
- WIESNER-HANKS, Merry E. «Crossing borders in transnational gender history.» *Journal of Global History*, n° 6 (2011): 357-379. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1740022811000374>.

Citar este artículo

Blasco Herranz, Inmaculada. «Historia y género: líneas de investigación y debates recientes en Europa y Norteamérica.» *Historia Y MEMORIA*, n° Especial (2020): 143-178. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11584>.

A vueltas con el género: críticas y debates actuales en la historiografía feminista*

Introducción

El objetivo central de este artículo es invitar a la reflexión y promover un diálogo en torno al género como categoría analítica para aproximarnos a la indagación del pasado. Mi punto de partida es que resulta preciso y saludable detenerse a repensar y reevaluar nuestra comprensión y manejo del género como historiadoras e historiadores. Precisamente porque el concepto “género” ha servido para nombrar y orientar una rica y prolija producción histórica desde las tres últimas décadas del siglo XX y hasta la actualidad, su uso ha devenido una operación en ocasiones mecánica, que da por sentada la plena validez de la categoría analítica en sí. Quizás por este motivo, entre otros, las críticas recientes que se han vertido sobre el género como concepto de análisis histórico no han recibido una debida atención. Si bien recogimos las tempranas dudas formuladas por la propia Scott en 1999,¹ ni la investigación empírica —con fuerte carga de crítica teórica— de las que podemos denominar «historiadoras poscoloniales», ni dos artículos recientes que han sistematizado esta crítica, el de Jean Boydston (2008) y el de Anna Krylova (2016), han constituido objeto de discusión en la historiografía española.²

Mi propuesta concreta consiste en reconstruir los términos del debate

* *Historia Contemporánea*, 2020, 62, 297-322, <https://doi.org/10.1387/hc.20000>. Agradecemos la gentileza de esta revista para la publicación de este texto.

1 ARESTI, 2006, p. 231.

2 Véase el reciente debate publicado en la revista *Ayer* con el título «Historia de las mujeres y de género: pasado y futuro». VV.AA., 2016. Hemos optado por atender a las aportaciones a este debate elaboradas desde la historia, siendo conscientes de la existencia de otras aproximaciones críticas al género desde el ámbito, por el ejemplo, de la filosofía y de la epistemología. Un ejemplo de ello es FRAISSE, 2016 [2014].

desarrollado en las tres últimas décadas, acerca de la categoría, presentando algunas de las críticas que se han formulado, tanto hacia su uso como en torno a sus significados. Un primer apartado lo dedico a exponer los motivos de insatisfacción de Joan W. Scott con el género, desde finales de los años noventa hasta la actualidad. En segundo lugar, introduzco las principales críticas que algunos trabajos de «historia poscolonial» vertieron, ya desde los años noventa, sobre la capacidad del género para explicar otros pasados no occidentales ni modernos. Por último, expongo y evalúo las debilidades que Jeanne Boydston y Anna Krylova encuentran en el género tal y como ellas entienden que ha acabado dotándose de significado y arrastrando un modelo analítico concreto. Así mismo reflexiono sobre las propuestas de resignificación sugeridas por estas autoras, que movilizan también una modificación del aparato teórico explicativo tanto de las configuraciones del poder como de la construcción de la diferencia y de los sujetos históricos.

A través de este análisis, mi objetivo último no es tanto cuestionar el género sino más bien posibilitar una reapertura del debate teórico a partir de un uso problematizado del mismo que nos permita seguir pensando la articulación histórica de la diferencia y del poder, dos cuestiones que estaban en la base de las búsquedas iniciales de la historiografía feminista y, en particular, de quienes apostaron por el género. Por lo tanto, esta aproximación crítica a los recientes cuestionamientos del género para el análisis histórico, además de proponerse explorar las discusiones historiográficas que estos han suscitado, está animada por el afán de conectar con debates teóricos más amplios que han venido dinamizando la(s) teorización(es) feminista(s) en las últimas décadas.

Joan Scott encuentra problemas en el género

La principal crítica al género formulada tanto por Jeanne Boydston como por Anna Krylova ha sido que el binarismo de opuestos (*oppositional binary*) ha quedado incrustado en el concepto, tanto en el proceso de su teorización como en el uso que se ha hecho del mismo en la investigación empírica.³ El

3 BOYDSTON, 2008; y KRYLOVA, 2016. Resulta tentador contraargumentar que, desde nuestra comprensión del género, a día de hoy, quizás menos atrapada por el bina-

rechazo al empleo del género como un conjunto de categorías fijas (hombre y mujer), y opuestas, ya lo había expresado Joan W. Scott, como señalan estas autoras, desde la edición revisada de *Gender and the Politics of History* (1999). En efecto, en el prefacio a esa edición de 1999 (escrito, por lo tanto, más de diez años después de la primera edición), Scott afirmaba que, aunque el género parecía haber sido una categoría de análisis útil en los ochenta, porque «tenía un efecto extraño, desestabilizador», en los noventa había perdido «su capacidad para sorprendernos y provocarnos». ⁴ Que estuviera perdiendo su «filo crítico» Scott lo ligaba al hecho de que en su uso ordinario había pasado a ser sinónimo de mujeres y de sexo o diferencias de sexos, de reglas sociales sobre los sexos. Para Scott, por lo tanto, el problema con el género radicaba en que las investigaciones históricas que lo usaban, por un lado, asumían la distinción sexo/género, y, por otra parte, aunque reconocían las diferencias culturales y nacionales, las presentaban como variaciones de un tema universal en las que «género siempre significa lo mismo, esto es, una relación asimétrica, acaso antagonista, entre las mujeres y los hombres, la cual establece las funciones de cada uno dentro de unos espacios y unas actividades por separado». Por este motivo, concluía, se encontraba usándolo cada vez menos y, en su lugar, prefería utilizar «diferencias entre los sexos y acerca del sexo como un concepto variable desde un punto de vista histórico». ⁵ Ya entonces pedía, en consonancia con esta valoración, nuevos conceptos —una renovación del vocabulario analítico— para conservar el filo crítico que ella asociaba a la investigación feminista. ⁶

Se puede inferir que el problema que Scott detectaba entonces con respecto al uso del género en los estudios históricos era, fundamentalmente, el del esencialismo, tanto del concepto mujeres como del de género, que se concretaba en la invariabilidad histórica de sus significados, a pesar incluso

rismo, siempre hemos pensado el género en su variabilidad, pero respondería a una percepción desde un presente que solo muy recientemente ha comenzado a integrar una concepción de género más flexible.

4 SCOTT, 2008a [1999], p. 14.

5 SCOTT, 2008a [1999], p. 15. La anterior cita, en p. 247.

6 SCOTT, 2008a [1999], p. 15. El último libro de Scott, si bien no incorpora «gender» en el título, sí que lo hace a lo largo del análisis, cuyo objetivo es «to open —not to definitively close— a conversation about the place of gender equality in the discourse of secularism». SCOTT, 2018, p. 7.

de la continua insistencia en su mutabilidad. Por estos motivos, le parecía necesario historizar la categoría «mujeres» (guiada por el trabajo de Denise Riley), y analizar sexo, género y diferencia sexual en tanto que efectos y no como puntos de partida del análisis. Una prevención, recomendaba Scott, para acercarse al estudio del pasado pertrechados de este concepto consistiría en «descartar la idea (inherente a la noción de género como categoría) de que hay algo fijo o que conozcamos de antemano en cuanto a los términos ‘hombres’ y ‘mujeres’ y a la relación entre ellos».⁷

Que el sexo era el dato fundacional del género, que el género se empleaba como sinónimo de mujeres, que la definición de mujeres —aunque no significaba lo mismo en diferentes momentos históricos— se sustentaba sobre un elemento común universal para todo tiempo y espacio, eran los problemas más extendidos que Scott detectaba en el uso que las historiadoras habían hecho del género durante los años noventa del siglo pasado. Para contrarrestar el esencialismo y la invariabilidad, su propuesta concreta era entender el género como una forma de conocimiento que organiza nuestra percepción del mundo, de la naturaleza y del sexo. Esta comprensión desplazaría nuestra indagación hacia la articulación e implementación del conocimiento sobre la diferencia entre sexos. Sin duda, la reflexión y discusión-desmontaje de la dicotomía sexo/género en el ámbito de la teoría feminista postestructuralista (desde Butler hasta Donna Haraway) que tuvo lugar en los años noventa impregnó la redacción de este prefacio.⁸

Casi diez años más tarde, en 2008, a propósito de un foro de discusión organizado por la *American Historical Review*, precisamente con el objetivo de hacer un balance de la historiografía de género en la última década, Scott colaboró con una breve intervención titulada «U nanswered Questions», en la que volvía a insistir en casi lo mismo que en 1999.⁹ Añadía, como novedad,

7 SCOTT, 2008a [1999], p. 253. El trabajo de Denise Riley, *Am I that Name? feminism and the Category of women in History*, fue uno de los referentes más importantes en la obra de Scott que incidió en su concepción del género y también de la historia del feminismo.

8 BUTLER, 2002 [1993]; y HARAWAY, 1995 [1991].

9 SCOTT, 2008b. Reunía artículos sobre el impacto que había producido la intervención teórica de Scott en torno al género en diferentes historiografías. El de Dyan Elliott sobre la historia medieval, el de Gail Hershatter y Wang zheng sobre China, el de María Bucur en torno a Europa oriental, el de Heidi Tinsman sobre América Latina, y el de Joanne Meyerowitz, acerca de la historia de los Estados Unidos.

la desvinculación del carácter de categoría analítica que tanto impulso había contribuido a dar en la academia su artículo. Insistía Scott en que lejos de constituir un «tratado programático o metodológico», el género era útil solo si lo entendíamos de manera flexible: «Cuando el género es una pregunta abierta sobre cómo estos significados se establecen, qué significan y en qué contextos emergen, sigue siendo una categoría útil de análisis histórico».¹⁰ Dado que las autoras participantes en el foro de discusión abordaban el impacto del género en enclaves geográficos y tradiciones historiográficas muy diversas, Scott reconocía que «a partir de estos artículos, resulta evidente que el género no es un concepto con parámetros o referentes fijos universalmente aplicable».¹¹ La tarea había de ser entonces investigar, a través de los materiales históricos que examinamos, cómo se producen y transforman históricamente los significados sobre los cuerpos sexuados.

Como en 1999, estimaba necesario, por una parte, historizar la categoría «mujeres» (tener presente su carácter inestable e inconstante). ¿Acaso se puede equiparar, se preguntaba, la entidad colectiva que designamos como «mujeres» con los rasgos físicos compartidos de las mujeres? Sería el siglo XIX, como concluía Denise Riley, el que con su atención a la naturaleza y al cuerpo llevaría a enfatizar la sexualidad de las mujeres y también a fijar la oposición hombre/mujer como la verdad sobre la diferencia sexual. Por otro lado, sería preciso deconstruir la oposición sexo/género, es decir, la idea de que el género se construye sobre el sexo biológico y que este último es la cimentación invariable sobre la que se sustenta el género. Por último, insistía en que habría de interesarnos no solo (o no tanto) cómo el género construye la política (una línea de análisis cultivada con cierta profusión a partir de su noción de género como «forma primaria de significar el poder») sino también cómo la política conforma el género. En consecuencia, cómo se modelaron los significados cambiantes de la diferencia sexual y cómo se articularon con otros conceptos en apariencia alejados del sexo.

Dos años más tarde, en 2010, volvía a publicar una reflexión en torno al género, esta vez en la revista *Diogenes*, que consistía en un intento de recordar, ya en un nuevo contexto de teorizaciones feministas y sobre sexualidad,

10 SCOTT, 2008b, p. 1429. Lo del «tratado», en p. 1423. Se han traducido las citas solo en caso de no existir traducción al castellano de la obra que las contiene.

11 SCOTT, 2008b, p. 1492.

el sentido de sus propias búsquedas con el género. Retomaba la idea del cuestionamiento del mismo como categoría de análisis, y subrayaba el objetivo que había guiado, en 1986, su esfuerzo teorizador, que no había sido otro que «historizar todos los términos», o, dicho de otro modo, mostrar cómo las palabras significan diferentes cosas en distintos contextos. De ahí que Foucault, esgrimía, le hubiera resultado útil para investigar cómo se estableció cierto conocimiento en torno a la diferencia sexual como natural, y cómo y cuándo un régimen de verdad fue reemplazado por otro, es decir, para explorar las diferentes formas específicas de organización de la diferencia sexual. Su indagación tenía como objetivo, reconocía, desestabilizar «el poderoso influjo de la biología al abrir todo aspecto de la identidad sexuada al cuestionamiento, incluyendo la pregunta de si hombre/mujer, o masculino/femenino era el contraste que se invocaba».¹²

Sin embargo, era precisamente su objetivo de historización lo que no se estaba llevando a cabo con el uso del género, de ahí que en su valoración final concluía que este concepto había dejado de ser útil y eficaz. Redundaba en la demanda, por un lado, de atender a los significados de hombres y mujeres (no importa tanto la palabra sino lo que significa en distintos contextos), en lugar de manejarlos como definiciones fijas; y, por otro lado, de preguntarse cómo llegaba a construirse la diferencia sexual en lugar de, simplemente, describir los roles asignados. En resumen, reiteraba la necesidad de desnaturalizar la categoría «mujeres» y deconstruir el binario sexo/género (género es útil si lo entendemos como clave para desentrañar «sexo»). Esta vez parecía dejar más claro que la propuesta incluía también la desnaturalización del género (entendida como una relación hombre/mujer jerárquica e invariable, casi siempre en oposición heteronormativa).

En 2011, Scott presentaba una nueva definición de género, derivada de lo que parecía una modificación de sus marcos teóricos de referencia, entre los que acogía de manera central y explícita al psicoanálisis lacaniano. Así, género ya no era tan solo «una construcción social, una forma de organizar las divisiones sociales, económicas y políticas del trabajo según las normas de la diferenciación sexual. Es, más bien, una tentativa, cultural e históricamente específica, de resolver el dilema de la diferencia sexual, de asignar un

12 SCOTT, 2011a, p. 100.

significado fijo a lo que en última instancia no puede fijarse».¹³ Algunas voces han interpretado esto como el punto de llegada (no definitivo, tratándose de Scott, y más aún si leemos su último libro de 2018) de un camino, iniciado en 1999, a la búsqueda de la resolución de la tensión que había quedado impresa en el género entre la fijación de oposiciones y la desestabilización de la mismas.¹⁴

El desafío al género desde la historia poscolonial

Ya desde los años noventa, mientras aplicábamos el género confiadamente y Scott empezaba a mostrar su insatisfacción con la forma en la que se estaba usando, hubo trabajos empíricos que lo cuestionaban de manera más contundente que la propia Scott. Particularmente reveladoras de los límites del género han sido las investigaciones de historiadoras «postcoloniales». Los trabajos de Òyèronké Oyèwùmí (1997), Tani E. Barlow (2004) y Afsaneh Najmabadi (2005), entre otras, han contribuido a mostrar las insuficiencias del género para el análisis histórico de procesos e identidades fuera de Occidente. Entre ellos, quien hizo una crítica más temprana, profunda y radical al género fue la primera, con su *The Invention of women*.¹⁵ Resulta interesante, y merecedor de reflexión, que solo veinte años más tarde haya sido traducido al castellano por el grupo de feministas decoloniales que lo presenta como «obligada lectura para los feminismos descoloniales de la Abya Yala», en la medida en que «nos invita a sospechar de las verdades que hemos heredado de la teorización feminista blanca y que hemos contribuido a universalizar al aplicarlas a nuestros contextos».

Aunque puedan verse críticas sustanciales sobre su trabajo, la propuesta de Oyèwùmí nos lleva por un camino de cuestionamientos y de interrogaciones, en ocasiones de reediciones de viejas preguntas, muy necesarias para

13 SCOTT, 2011b, pp. 4-5.

14 KRYLOVA, 2016, p. 311.

15 OYÈWÚMÍ, 2017 [1997]. De las otras dos autoras, BARLOW, 2004, y NAJMABADI, 2005. Se entiende aquí poscoloniales en el sentido de que elaboran una crítica al empleo de categorías de la modernidad occidental para analizar contextos ni occidentales ni modernos.

la buena salud de la historiografía feminista, incluso cuando fuera elaborada a mediados de los años noventa y la tengamos que situar y entender en ese contexto. Oyèwúmí investiga el impacto que tuvo la colonización británica sobre la concepción (que no visión, como se explicará más adelante) del mundo de un pueblo yoruba precolonial del suroeste de Nigeria. Entre otras cosas, concluye que el proceso de colonización introdujo el género y las «mujeres» como categoría de clasificación e identificación social, una conceptualización que también estructura los estudios académicos sobre los yoruba.

La tesis analítica de Oyèwúmí es que en la categoría género está implícita la narrativa «occidental-moderna» que, por una parte, arrastra valoraciones de las culturas europeas y de la historia occidental y, por otro lado, no puede dar cuenta de realidades en las que esto no funcionó así. Los problemas que detecta en la categoría género y que Scott había señalado en 2008,¹⁶ aunque no parece dialogar con ella, derivan de la universalización de presupuestos no generalizables al objeto de investigación del que se ocupa. Es decir, que una noción particular de género se ha aplicado a la comprensión de otros contextos geográficos e históricos en los que pudieron existir otras configuraciones de la diferencia. A partir de ahí, Oyèwúmí deconstruye los supuestos que, desde su perspectiva, subyacían al concepto «género» tal y como se estaba empleando en los noventa (si bien su apreciación sobre el género puede resultar bastante generalista y, desde el presente, parecemos que ya no lo estamos usando como un concepto tan inmutable y fijo como Oyèwúmí lo interpreta), y muestra cómo su objeto de estudio no se ajusta a ninguno de ellos.

En primer lugar, ante el presupuesto de que el género es un principio central de organización social, sostiene que no todas las sociedades están organizadas sobre la base de género, ya que en el caso del pueblo yoruba precolonial serían más bien el estatus y la edad (*seniority*) los marcadores de diferencia/identidad significativos y potenciales criterios de jerarquización

¹⁶ ESPINOSA, 2017, p. 14. Traducido por el Glefas (Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista). <http://glefas.org/la-inencion-de-las-mujeres-oye-ronke-oyewumi/>. Las feministas decoloniales cuestionan radicalmente la mirada del feminismo occidental («eurocentrado») tanto por lo que respecta a los modelos de interpretación de las formas de organización social (sexual, racial, colonial), como a la verdad dominante sobre la dominación de las mujeres. El programa Contratiempo dedicó uno de sus espacios a la presentación de la traducción (<http://www.contratiempohistoria.org/?p=6500>). Véase también OYÈWÚMÍ, 2002.

social.¹⁷ En consecuencia, y a diferencia de lo que trajo el colonialismo, la biología no se tradujo en categorías sociales jerarquizadas. En segundo lugar, para Oyèwùmí, el género alude siempre a relaciones de poder que se traducen en jerarquías (de manera que, a veces, cuando hablamos de género siempre presuponemos una relación de subordinación de las mujeres con respecto a los hombres). Esto, afirma la autora, sucedió precisamente cuando el estado colonial patriarcal impuso sobre los pueblos yoruba la categoría «mujeres» como identificable, definida por su anatomía y subordinada a los hombres en toda situación. Las mujeres quedaron excluidas entonces de las estructuras del estado, en contraste con su situación en la organización socio-política yoruba precolonial, en la que poder no estaba determinado por el género.

En tercer lugar, el género suele presuponer la existencia previa de un cuerpo sexuado hombre/mujer (una crítica que ya estaban haciendo Joan Scott y Judith Butler, pero desde otras fuentes teóricas). Este presupuesto, que Oyèwùmí denomina «determinismo corporal», derivaría de la «centralidad somática de muchos años en pensamiento occidental». El determinismo corporal o la «ideología del determinismo biológico» consiste en la «idea de que la biología provee la base para la organización del mundo social» o, dicho de otro modo, que ciertos órganos determinan la posición social y por lo tanto el cuerpo es la base de los roles que llevan a la exclusión/inclusión.¹⁸ Según Oyèwùmí, en los pueblos yoruba que estudia, el cuerpo no era un fundamento de roles sociales ni de identidad ni jerarquías. La única distinción existente, que no constituye una diferencia que se traduzca en jerarquía social, fue la de la reproducción. La explicación a esta somatocentricidad occidental, a esta omnipresencia del cuerpo en las sociedades modernas occidentales remite a que se percibe por la vista, por eso importa (y el lenguaje expresa esa relevancia) la «visión» del mundo y no el «sentido» del mundo, algo que a su vez se insertaría en una dualidad cuerpo/mente. En cierta discrepancia con Thomas Laqueur, que sitúa en el tránsito de la premodernidad a la modernidad un punto de inflexión en la concepción del sexo único a los dos sexos, Oyèwùmí sostiene que en la tradición occidental, desde la Antigüedad, se impone una percepción de dos cuerpos, dos sexos, dos categorías que derivan

17 Ver nota 11.

18 La crítica de Oyèwùmí suscita un cuestionamiento más amplio hacia la universalización de categorías analíticas elaboradas en el contexto de la modernidad Occidental. Véase CHAKRABARTY, 2008 [2000].

de lo que se ve.¹⁹ Afirma la autora que, aunque Laqueur tenga razón en los cambios que se produjeron en el tránsito a la modernidad, no obstante, y su propio trabajo intenta demostrarlo, existe un sustrato común en el mundo Occidental desde la Antigüedad: la centralidad del cuerpo en la construcción de categorías sociales.

Por último, el género presupone siempre un binario (hombre y mujer) en relación de dominación, lo que descarta la posibilidad de imaginar en el pasado (y también el presente y en el futuro) otras distinciones sobre cuerpos sexuados que no se hagan sobre la diferencia binaria y que no funcionen como vehículos de dominación. Al análisis de una determinada sociedad con esta categoría que, según Oyèwùmí, asume estos presupuestos, lo llama etnocentrismo de género. Como otros etnocentrismos, opera a través de la universalización de nociones aparentemente neutrales, cuyo sesgo queda oculto, y tiene gran impacto sobre la sociedad analizada en varios sentidos. Para empezar, crea somatocentricidad e inscribe el género en la sociedad que analiza. En segundo lugar, inyecta problemas —y debates— que no existen en otras sociedades. En este sentido, se considera que el feminismo, «a pesar de su actitud radical, exhibe las mismas características etnocéntricas e imperialistas de los discursos occidentales que busca subvertir». Dicho de otro modo, las feministas no escaparían a la lógica occidental, al desplegar como universales conceptos como patriarcado y mujeres que a su vez derivarían de otros como biología, anatomía, cuerpo y vista. Frente a esto, defiende que «el marco de referencia de una cultura debe identificarse y describirse en sus propios términos antes de hacer cualquier tipo de afirmaciones gratuitas como las que se hacen sobre el patriarcado y otras desgracias sociales».²⁰

Entre las críticas que ha recibido *La Invención de la mujer* destacamos la más inmediata de Bibi Bakare Yusuf, que consideró problemático el «esencialismo» (en este caso cultural) y el «autenticismo» que deriva de su apelación al conocimiento local, así como los supuestos teóricos en torno al lenguaje y al discurso sobre los que se fundamenta.²¹ Si bien el nativismo planea sobre esta investigación, su acercamiento al género resulta enormemente sugerente para nuestro trabajo de análisis de la conformación y cambio de las diferencias

19 OYÈWÚMÍ, 2017, p. 15.

20 LAQUEUR, 1994.

21 OYÈWÚMÍ, 2017, p. 68. La cita anterior, en p. 55.

sexuales en el pasado por diferentes motivos. Muestra no solo la posibilidad de que hayan existido otras formas de articular diferencias sociales, y por lo tanto de configuración de los sujetos y su *agency*. También subraya la particularidad de nuestro régimen de verdad, y de las categorías de análisis que generamos en su seno (en particular, desde el ámbito de las ciencias sociales). Dicho de otro modo, si emprendemos nuestras indagaciones pertrechados con género (o una determinada conceptualización del mismo, a veces implícita), no solo encontraremos género, sino que también lo consolidaremos como criterio de clasificación y organización social. Para la autora, esta dificultad para deshacerse de la visión prevaleciente de que las jerarquías sociales se construyen a partir de la diferencia anatómica es precisamente la razón por la cual no hemos llevado a sus últimas consecuencias la afirmación de que el género es una construcción histórica que se articula en contextos culturales específicos y cambia históricamente. Si el género es una construcción social, habría que reconocer que «hubo entonces un tiempo específico (en diferentes sitios arquitectónico/culturales) en el cual “fue creado” y, en consecuencia, un tiempo previo en el que la creación no había ocurrido (...). Entonces, resulta lógico suponer que en algunas sociedades la construcción de género jamás llegó a suceder».²²

En síntesis, asumir el análisis de Oyèwùmí supone aceptar que seguimos pensando a las mujeres como grupo homogéneo determinado biológicamente, constitutivamente victimizado y desprovisto de poder; y al género como una relación de poder basada en el sexo que siempre ha existido aunque se va transformando históricamente (algo muy parecido, sino igual, al patriarcado). De hecho, se podría afirmar que así como género se convirtió en sinónimo de mujeres en una gran parte de nuestros trabajos históricos, relaciones de género ha llegado a equipararse a patriarcado. Esto no deja de tener sentido, si atendemos al objetivo inicial de la historiografía feminista, pero sería interesante seguir reflexionando al respecto: ¿Por qué dejamos de utilizarlo? ¿Por qué lo volvemos a utilizar o empleamos género en su lugar?²³ ¿Qué vino

22 BAKARE-YUSUF, 2011. Una crítica parecida, que califica el trabajo de nativista, en SEGATO, 2003. A mi juicio, sin embargo, la veta más nativista de Oyèwùmí emerge claramente en su último trabajo de 2016, *What Gender Is Motherhood? Changing yorùbá Ideals of Power, Procreation, and Identity in the Age of Modernity*, que entronca con la reflexión epistemológica de los estudios decoloniales latinoamericanos. Una visión crítica muy clarificadora de las posiciones decoloniales desde una visión poscolonial, que expone las diferencias entre historia decolonial y poscolonial, en SABSAY, 2013.

23 OYÈWÚMÍ, 2017, p. 51.

a cambiar género en el análisis de las relaciones de poder, subordinación o exclusión de las mujeres con respecto a «patriarcado»?

Otro estudio similar en su aproximación al género y en algunas de sus conclusiones es el de Afsaneh Najmabadi sobre el Irán Qajar. Al igual que Oyèwú mí, esta autora muestra que el género fue una construcción occidental que conformó el proceso de modernización de Irán. De su análisis sobre las figuras homoeróticas entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XX, establece unas conclusiones muy similares a las de Oyèwú mí: que pensar el género como hombre/mujer es un imperativo «muy moderno»; que haber arrastrado esta matriz definitoria compuesta de dos términos ha tenido como consecuencias su naturalización y su «atemporalización»; que las narrativas resultantes han contribuido a «rena tu ra li zar el sexo» y a «binarizar el género».²⁴

Críticas recientes: binarismo y reificación

A estas investigaciones que analizan cómo occidente ha impuesto categorías de clasificación e identificación en el proceso histórico colonial, la historiadora norteamericana Jeanne Boydston añade otros ámbitos de estudio histórico que, en ocasiones muy tempranamente, también han cuestionado el binarismo implícito en el género.²⁵ Centrada en la historia de los Estados Unidos, la autora presentaba, en su artículo de gran impacto publicado en 2008, trabajos muy tempranos sobre la comunidad afro-americana que, siguiendo la crítica del feminismo negro, concluían que ni las distinciones entre hombres y mujeres ni la feminización implicaban necesariamente subordinación. En segundo lugar, destacaba aquellas investigaciones sobre nativos americanos (en general más recientes), que incidían en la idea de que el género no tenía por qué ser binario, ni primario como marcador de identidad, ni ligado a categorías corporales fundamentadas en la biología, ni a un concepto de poder basado en el dominio o el control. En tercer lugar, introducía aquellas indagaciones en historia «temprana» americana (siglos xvi y xvii) que han

24 Significativo de la reconsideración de su uso para el análisis histórico de la Edad Moderna es el foro en *Gender & History* el año pasado. WIESNER-HANKS, 2018.

25 NAJMABADI, 2005 y 2006.

cuestionado que el género fuera siempre estructurante o vertebrador en las vidas de las mujeres coloniales (en estos contextos, el *status* es el que aparece como discurso de poder en el siglo XVII), y que han visibilizado las «transgresiones» del binario de opuestos.²⁶ En este último caso, advierte Boydston, al ser tratadas como excepciones más que como alternativas, han seguido percibiéndose como «proto-binarias» o precuelas de la «ideología» de las esferas separadas. En opinión de esta autora, sin embargo, remitirían a una manera diferente de estructurar la relación entre hombre y mujer (más fluida, y en la que el género no funcionaba de manera tan central como organizador del poder y de la autoridad).

Hasta aquí, las críticas de Boydston al género resultan coherentes con lo planteado por las historiadoras poscoloniales antes citadas, a cuyos trabajos añade investigaciones sobre tradiciones culturales no blancas y periodos históricos no modernos. Más problemático me parece el último ámbito de contextos históricos seleccionado por Boydston en su ejemplificación de que el género, entendido como un binario, no siempre tiene encaje o no siempre resulta útil para captar esos pasados. En este caso, el género (que remite siempre a un «binario de opuestos») se considera inadecuado para explorar la variabilidad y transformaciones de los discursos de género en Europa y EEUU en el tránsito del siglo XIX al XX. La problemática que se suscita es diferente, pues se trata no tanto de hacer visibles configuraciones de diferencia (sexual) no binarias o no articuladas por relaciones de poder sino más bien de cómo entendemos y analizamos las alternativas no binarias en un contexto en el que parece que lo binario era el sentido común o la verdad sobre la diferencia sexual. Boydston sugiere que también en este caso las historiadoras han generado una narrativa del triunfo del «binario» que no solo no da cuenta de una realidad que escapa al mismo sino que ha subordinado, marginalizado o considerado excepcionales las alternativas al binarismo. Su conclusión de que el binario pudo no haber tenido una existencia tan generalizada y dominante como se ha supuesto nos llevaría a entender la historia del género a finales del siglo XIX y comienzos del XX (en América del Norte) «como un discurso mucho más complejo de lo que la categoría binaria reconoce».²⁷ Y aporta en su apoyo

26 BOYDSTON, 2008.

27 «Oppositional binary» es la expresión que emplean tanto Boydston como Krylova. Se ha optado por traducirlo como «binarismo de contrarios» o «binario de opuestos». Una variante del debate se ha iniciado en el terreno de los estudios feministas sobre

algunos ejemplos de estudios sobre dicho periodo que muestran la ausencia tanto de una heteronormatividad clara como de ese binario de opuestos, que le llevan incluso a afirmar que el binario hombre/mujer fue un epifenómeno.

Se podría objetar que aquí Boydston está defendiendo algo diferente e incluso contradictorio con lo que las «historiadoras poscoloniales» argumentan. Para estas, el género (binarismo de opuestos) es una construcción moderna occidental (para algunas, cuyo despliegue completo se produce en la modernidad liberal —también para Laqueur— y para otras —Oyèwúmi— que deriva de una vieja tradición de pensamiento occidental desde la Antigüedad) que se ha pretendido universalizar (o sea, presentar como universal sin mostrar su parcialidad histórica y cultural). Para Boydston, el binarismo (casi siempre se añade «oppositional», porque se sobreentiende que hemos asumido con «género» una relación siempre binaria y siempre en oposición jerárquica) tampoco puede servirnos para analizar la modernidad occidental, en un momento, el fin de siglo, que podría considerarse como de eclosión de la misma (con el cientifismo, el nacionalismo y el imperialismo como telones de fondo). Y no nos serviría porque la realidad nos muestra tantas excepciones al mismo, que no hacen sino poner en cuestión si no su existencia sí su poder regulador, su extensión y su hegemonía.²⁸ Parece que la autora quiere romper con una visión teleológica y lineal articulada en torno al ideal decimonónico de domesticidad que sería el paroxismo del binarismo: ni lo de antes fue proto-binario ni lo binario fue en realidad tan dominante y prevaliente. Entonces, ¿se podría afirmar que fue en algún momento hegemónico el binarismo y la domesticidad que se generó en torno a aquel?

El problema de fondo de la propuesta de Boydston es que, al querer desprenderse de lo binario no deja de tenerlo en cuenta para buscar «lo que no fue binario» y/o lo que no estuvo permeado por relaciones de poder, y presentarlo como mucho más habitual o al menos como no marginal. La nueva dicotomía que podría llegar a estar implícita en esta búsqueda es la de lo no binario frente a lo binario. Es decir, la búsqueda de lo no binario forma parte de la respuesta o rechazo al imperativo de lo binario impreso en el concepto género hasta hace poco.

conflictos. véase SAEIDI, 2012, 818.

28 BOYDSTON, 2008, p. 569; la anterior cita, p. 568.

Anna Krylova se une a Jeanne Boydston (y a otras que recoge esta última) con su artículo de hace un par de años, «Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method».²⁹ Como Boydston, no desea abandonar la categoría (ya que reconoce que se trata de un «logro de varias generaciones»), pero afirma dar un paso más, pues considera necesario desarrollar una alternativa al aparato teórico que subyace al género, a la que Boydston solo apunta someramente. Esta búsqueda parte de la necesidad de dar cuenta de fenómenos de heterosexualidad fuera de lo normativo, como el que analiza en su investigación sobre las mujeres soldado en el ejército soviético durante la II Guerra Mundial.³⁰

Krylova se detiene más que Boydston en la reflexión sobre el efecto reificador del género, es decir, el efecto que produce su uso en la práctica, de reproducir aquello que se quiere cuestionar, algo que ya percibió Scott en su intento de, en palabras de Krylova, «resistir, sin éxito, (...) a sus propiedades binarias». A sus ojos, este quedar atrapada por la categoría resulta de sus consustanciales efectos reificadores derivados del enfoque postestructuralista, lo que ejemplificaría a la perfección el análisis de Scott en *only Paradoxes to offer*.³¹ Entonces, el problema radicaría no tanto en los usos de otras, como Scott señalaba, sino en cómo la propia Scott lo ha concebido y aplicado en sus trabajos empíricos. El «método postestructuralista» sería el responsable último de la atribución de los significados con los que hemos connotado al género (oposición, diferenciación exclusiva y exhaustiva, jerarquía y dominación). Y esto nos habría llevado a considerar como excepciones, subversiones o transgresiones aquello que debería ser visto como alternativas. En concreto, Krylova localiza las causas de las dificultades analíticas que ha suscitado el

29 Se podría argumentar que estas reflexiones han sido posibles porque las lentes con las que miramos el pasado se han visto influidas, desde los años noventa, por el resquebrajamiento, precisamente, del dominio del binarismo, al abrirse la posibilidad de que existan más de dos géneros o no géneros y por la visibilidad y creciente legitimidad social de las sexualidades no heteronormativas.

30 KRYLOVA, 2016. Como novedad con respecto a (y actualización de) las críticas que se han efectuado sobre el género y sus efectos en las narraciones históricas, añade (aunque el funcionamiento excluyente es el mismo que en el caso de otros sujetos) el ocultamiento de las experiencias que no encajan en el esquema binario debido al «heterosexismo» de la historia de las mujeres y del género (gays-lesbianas, *queer*, transgénero y *third gender*...).

31 KRYLOVA, 2010.

género, en su versión postestructuralista, en las operaciones de diferencia basadas en Derrida y en el concepto de poder foucaultiano (si bien Boydston ya había mostrado su insatisfacción con el uso de uno y otro para el análisis de la diferencia y del poder, respectivamente). Dicho de otro modo, el «binarismo de opuestos» sería un producto de las bases postestructuralistas (foucaultiana del poder y derrideana de la diferencia), que impregnan la teorización que Scott hizo del género en los años ochenta (sistema coherente —fijo pero inestable en su constitución—, que se automodifica y se autopropaga; y siempre ligado a desigualdad de poder). Este tipo de análisis, si seguimos la argumentación de Krylova, produciría la paradoja de posibilitar la crítica a los sistemas binarios fijos, pues al deconstruirlos se muestra su inestabilidad, al mismo tiempo que los refuerza, cancelando la posibilidad de alternativa, desde el momento en que se parte de la premisa de que todo se desarrolla dentro del sistema binario.³²

Scott reproduciría esto mismo, aunque no fuera su objetivo, en sus trabajos empíricos, particularmente en *only paradoxes to offer*.³³ Al analizar la construcción del binarismo de género, acabaría, según Krylova, reificando esta misma representación binaria de la diferencia sexual. Este esquema le habría impedido imaginarse a Madeleine Pelletier pensándose como mujer de otra manera que no fuera dentro del binario, de ahí que la interprete como una negación del ser mujer; o le habría llevado a calificar de transgresión la ocupación que hace Olympe de Gouges del espacio público-político (cuando, para Krylova, es muy probable que dicha ocupación obedeciera a una lógica de género no binaria).

Por último, a Krylova tampoco le parece adecuada la salida que propone Scott a esta paradoja, es decir, recurrir al psicoanálisis lacaniano para indagar la formación de la identidad normativa.³⁴ El desplazamiento del análisis a

32 KRYLOVA, 2016, p. 309.

33 Incluso, añade Krylova, se obvian materiales que no encajan en las expectativas normativas. Una crítica similar desarrolla, en el mismo número de la revista *Gender & History*, Mary Louise Roberts, quien, a través de la problematización del concepto de crisis de género, diagnostica que las historiadoras quedan atrapadas en esa misma lógica binaria que buscan deconstruir y criticar.

34 SCOTT, 2012 [1996]. De este libro afirma Krylova que «lanza una crítica mordaz a los persistentes binarios de género que subyacen a los discursos históricos del feminismo pero también ofrece un estudio de caso del trabajo reificador de la representación binaria de la

cómo se resuelven los discursos normativos en el plano psíquico no terminaría de romper con el binarismo implícito en el género ni con la imposibilidad de generar alternativas desde los sistemas de dominación heteronormativa (que se quedarían en meras transgresiones, rupturas y fantasías).

La propuesta concreta de Krylova para examinar su objeto de investigación sería, en consecuencia, dejar de interpretar las identidades heterosexuales que no encajan en un esquema binario (sobrentiende, dos opuestos y uno subordinado al otro) como transgresiones individuales de una lógica omnipresente sino más bien como articulaciones identitarias que son posibilitadas por otras lógicas no binarias. De ahí que proponga una reconceptualización del género cuyo núcleo es la diferenciación entre dicotómico y binario, pues el primero no acarrearía necesariamente connotaciones positivas y negativas, y permitiría hablar de géneros opuestos (y cita a Marilyn Frye) como «interdependientes, sin tener que ser [necesaria y transhistóricamente] dominante o subordinado (...)».³⁵

Debates: poder y diferencia en la historia feminista

Más allá de que podamos estar de acuerdo con parte de las críticas al género, como la propia Scott también lo ha expresado, estos cuestionamientos y las alternativas propuestas son susceptibles de ser discutidos, además de resultar bienvenidos para mantener vivo el debate teórico en el terreno de la historiografía feminista, cuya tendencia al empiricismo forma parte de los hábitos de la disciplina en general. A lo que apunta Krylova es a dos cuestiones que requieren nuestra atención, reflexión y discusión, y que subyacen a la historia de género (y la de las mujeres) desde sus inicios: cómo analizamos las relaciones de poder en el pasado y cómo se construye la diferencia. Aunque con menor énfasis y profundidad, la crítica al género se ha centrado, además de en el binarismo de opuestos, y ligándolo al mismo, en la universalización de ese binario como relaciones de poder. Por una parte, las poscoloniales (y con anterioridad las afroamericanas) habían cuestionado la universalización de las relaciones de dominación de hombres sobre mujeres en todos los contex-

diferencia sexual en la literatura académica contemporánea». KRYLOVA, 2016, p. 314.

35 SCOTT, 2011b.

tos, derivada del énfasis del feminismo blanco y occidental en la diferencia sexual biológica (según la lógica del pensamiento occidental), como parte del etnocentrismo europeo. Así, para Oyèwùmí, «en muchos escritos feministas, la presuposición y utilización universal de las categorías de patriarcado y «mujer» resulta etnocéntrica y manifiesta la hegemonía de Occidente sobre otras clasificaciones culturales».³⁶

Por otro lado, tanto Boydston como Krylova rechazan la noción de poder foucaultiano que, afirman, ha quedado implícita en el género tal y como lo formuló y manejó Scott. Más aún, consideran que refuerza el marco binario hombre/mujer en relación de oposición, y desecha como «inocentes» distinciones masculino/femenino que no encajan en esa diferenciación de poder.³⁷ Boydston considera que Scott parte de una concepción de la naturaleza del poder (a partir del trabajo de Foucault) que a su vez es un producto histórico en sí (euronorteamericano y occidental, del siglo XX). Se trataría de una concepción precisa que entiende el poder, por una parte, como un proceso consistente en crear ventaja con el objetivo de ejercer dominación y, por otro lado, que opera a través de formas de autodisciplina interiorizadas occidentales y burguesas (de ahí que las llamadas a resistir o liberarse del mismo solo sirvan para reforzarlo). Por último, a Boydston le parece simplificador que la posibilidad de cambio exista solo dentro del sistema de dominación que a su vez constituye a los sujetos.³⁸ En resumen, apuntan a la necesaria

36 KRYLOVA, 2016, p. 319. Aunque les resulta endeble la alternativa ofrecida por Krylova, Nerea Aresti y Miren Llona consideran apropiada la crítica al binarismo que formula esta autora. Por el contrario, desestiman su cuestionamiento de la ligazón permanente entre poder y género. véase ARESTI y LLONA, 2019, p. 377.

37 OYÈWÚMÍ, 2017, p. 59. Desde el feminismo decolonial latinoamericano también se afirma que el patriarcado fue impuesto en el proceso de colonización europea en «Abya Yala», lo cual ha reabierto el debate en torno a la existencia o no del patriarcado antes de la colonización. ESPINOSA, 2017, pp. 13-14.

38 La discusión presenta muchas similitudes, salvando las distancias de aproximación analítica, con el debate que se planteó a finales de los años ochenta, particularmente en la historiografía francesa, entre una visión de las relaciones entre hombres y mujeres en clave de dominación y otra más «irenista», que destacaba los poderes de las mujeres y las relaciones de colaboración entre hombres y mujeres en el pasado. La autora afirmaba que la dominación masculina era una expresión más de la desigualdad de las relaciones sociales (puesto que las relaciones entre los sexos son relaciones sociales): «Esta forma e desigualdad está incluida en el funcionamiento de muchas sociedades cualquiera que sea su grado de desarrollo (...). No es específica de las sociedades oc-

historización del concepto de poder y de su relación con la conformación de los sujetos históricos.

No dejan de tener razón Boydston y Krylova en su valoración de cómo la historia de género ha trabajado el análisis del poder. Como afirma Wendy Brown no solo para el ámbito historiográfico, se ha podido, en algunos casos, «reiterar una comprensión del poder solo como dominación», con lo cual ha terminado por verse al poder «solo privilegiando u oprimiendo». No obstante, siguiendo con Brown, «no estamos simplemente oprimidas sino producidas a través de estos discursos, una producción que es históricamente compleja, contingente (...)».³⁹ Dicho de otra forma, tanto a Boydston como a Krylova (y a otras muchas) se les olvidan las capacidades generativas que diferentes modalidades de ejercicio del poder tienen sobre la formación de sujetos históricamente situados. Por lo que, a su vez, se podría cuestionar que la visión que estas autoras tienen de la comprensión foucaultiana del poder resulta simplificadora y unidireccional en su funcionamiento.⁴⁰ Todo ello sin dejar de reconocer, con Brown, que las teorías del poder y la historia existentes adolecen de limitaciones para analizar la construcción de los sujetos.⁴¹

Puede resultar útil situar esta discusión en las coordenadas de lo que Scott denominaba como una de las tensiones más productivas de la historiografía feminista (la que nos mueve entre la política y la historización). Con el género se pretendía seguir buscando explicaciones para la dominación de las mujeres por los hombres, una búsqueda que había estado predominantemente guiada por el concepto de patriarcado. Como decía Scott a finales de los años ochenta, «[n]ecesitamos teorías que por lo menos rompan el esquema conceptual de esas viejas tradiciones filosóficas occidentales que han construido sistemática y repetidamente el mundo de manera jerárquica, en términos de universales masculinos y de especificidades femeninas». Y reconocía que fue esta búsqueda (feminista) la que le llevó al posestructuralismo. Desde ahí, el

cidentales, y hacerla salir un poco por todas partes no equivale a dar pruebas de un etnocentrismo exagerado». FARGE, 1991, pp. 89-90.

39 BOYDSTON, 2008, p. 563.

40 BROWN, 2005, p. 123 (la anterior cita, en p. 131).

41 Una excelente aproximación a la conformación de un sujeto específico, histórico y culturalmente situado, desde la «paradoja» de la sujeción-subjetivación, en MAHMOOD, 2004.

patriarcado era susceptible de ser historizado y, además, quedaba resituado en el plano de los significados (epistemologías) a través de la redefinición de la noción de discurso (campos discursivos) en conflicto (matizaba que, «al menos, desde la Ilustración»⁴²). La búsqueda de Scott (y su recurso al posestructuralismo) podría leerse, en consecuencia, como un intento de compensar un exceso de protagonismo femenino (y, por extensión, de «agency» naturalizada) en los relatos de historia de las mujeres que parecía haber contribuido a un descuido del análisis de los mecanismos de subordinación y jerarquización. La propia fundamentación epistemológica y filosófica de su aproximación postestructuralista al pasado impedía volver a explicar las jerarquías a partir de unos intereses universales y absolutos. El reto estaba en situar históricamente los intereses e identidades de los actores históricos, no entenderlos como resultado de posiciones estructurales sino de significados que cambian históricamente. Dicho de otro modo, se trataba de historizar los marcos del poder, dilucidar en qué términos específicos en una determinada cultura/contexto histórico se formularon las exclusiones y las jerarquías y fueron así percibidas por los sujetos históricos. Género, y no patriarcado, permitía esta aproximación a las diferentes formas, históricamente variables, de conocer la diferencia sexual.⁴³

En cuanto a la segunda cuestión, la de cómo se configuran las diferencias, la propuesta de Krylova nos deja con las ganas de una mayor profundización. En este caso parece volver a la descripción pormenorizada de una identidad concreta (que, en este caso, se afirma que es dicotómica pero no binaria), pero no resuelve la cuestión de cómo se configura el sistema de diferencias que la posibilita (aunque sabemos que es alternativo al normativo, no sabemos cómo interactúa con este último, por ejemplo). Entonces, por un lado, si no es necesario entender la operación por la que se ha generado una diferencia concreta como objeto significativo, lógicamente tampoco interesa indagar en los mecanismos por los cuales se construye la diferencia. Pero, en caso de que suscitara interés, Derrida no parece un buen compañero de viaje para la explicación de estas configuraciones de diferencia (y, por ende, de construcción del significado) pues su uso conduce a un afianzamiento del

42 La propuesta de Brown es seguir reflexionando desde la teoría feminista y de la historia guiadas por el propósito de «how to come to terms with the problem of the powers involved in the construction of subjects». En BROWN, 2005, p. 131.

43 SCOTT, 1992 [1988], p. 90; las anteriores citas, en p. 87.

binarismo en la comprensión de la diferencia sexual. El problema de fondo radica en las dudas acerca de la universalización de la naturaleza relacional de la diferencia, es decir, de la idea de que se es algo porque no se es otra cosa, lo cual articula la diferenciación y la exclusión. La historización de las operaciones de diferenciación suscita una serie de cuestionamientos a cómo se ha entendido generalmente que se constituyen las diferencias y estas devienen jerarquías. Habría que preguntarse si no sería más bien cada contexto el que daría la clave de operaciones de diferenciación particulares que las fuentes nos revelarían. Si (dependiendo del contexto) un concepto unitario no siempre contiene material negado o reprimido; si las oposiciones que se presentan como fijas no siempre son interdependientes en un sentido jerárquico (en ese caso, ¿se podría afirmar que solo la tradición filosófica occidental se fundamenta en oposiciones jerárquicas y que solo en ella los términos dominantes derivan su significado de los dominados, que posibilitan la definición de los primeros?; si el significado no siempre se configura a través del contraste implícito o explícito —es decir, que la definición positiva no siempre descansa sobre la negación o represión de algo que es representado como antitético—. Si esto fuera así, tendríamos que aceptar que la producción de diferencias y, por ende, de significados, no se ajusta siempre a una diferenciación «binaria» y jerárquica. Sin embargo, ¿podríamos asegurar que un modelo de género no binario (o, como en el ejemplo estudiado por Krylova, dicotómico pero no binario) nunca se configura sobre operaciones de diferenciación binaria y jerárquica?

Por último, la propuesta de expandir el género resulta atractiva, sobre todo porque encaja bien en los desarrollos socio-culturales actuales y en las críticas a la universalización del binarismo (si bien algunas de dichas críticas desechan completamente la categoría, como hemos visto, por arrastrar un significado, del cual no podría desprenderse, que implica también un proceso de dominación). Expandir el género, aunque puede abrir terrenos de investigación inéditos y empujarnos a imaginar modalidades de articulación de las diferencias no binarias, creo que presenta dos problemas que habría que intentar si no resolver, al menos discutir. El primero de ellos es el de la apuesta por dejar de buscar lo binario para buscar lo no binario, como se ha objetado más arriba. El segundo es que, en el completo rechazo a la conceptualización del poder y la subjetivación de Foucault, contempla la realidad en términos de lo normativo/ alternativo separadamente, generando una nueva dicoto-

mía. Lo alternativo aparece como fruto de otra matriz no normativa de comprender relaciones de género, más flexible y no binaria. Parece claro que debe explorarse la articulación de otras modalidades de poder y de sujeto, y de la relación entre ellos, en sociedades no occidentales ni contemporáneas. No obstante, si asumimos el argumento de las feministas poscoloniales, ¿cómo podemos entender y explicar imaginarios de género no binarios dentro de la modernidad occidental binaria, dicotómica y basada en la biología?

Para concluir, la cuestión no es tanto, como se ha podido sugerir en ocasiones, si dejamos de emplear la categoría o no (si es que esta decisión puede llevarse a la práctica sin más), como quizás tampoco lo sea intentar controlar el significado del término (precisar más su definición, etc.).⁴⁴ Se trataría de ser más conscientes de las limitaciones que tanto en su teorización como en su uso han subrayado las críticas. Pero principalmente, de enfrentarnos a los problemas y debates que emergen a la superficie, al hilo de dichas críticas y de las alternativas propuestas, que podrían sintetizarse en estas tres cuestiones: la universalización de categorías analíticas y nuestra relación de continua negociación con ellas; la articulación histórica de las diferencias (sexuales y otras) y las teorías del poder en la historia, así como la íntima implicación, que ha de ser desentrañada en el análisis empírico, de ambas cuestiones en la construcción de los sujetos históricos.

44 SCOTT, 2008a [1999], p. 20. Para un análisis pormenorizado acerca de cómo Scott contribuyó a reformular las nociones de discurso, experiencia e identidad, véase CABRERA, 2006.

Bibliografía

- AMADIUME, Ifi, *Male Daughters, female Husbands. Gender and Sex in an African Society*, The University of Chicago Press, Chicago, 1987.
- ARESTI, Nerea, «La categoría de género en la obra de Joan Scott», en Cristina Borderías (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Icaria, Barcelona, 2006, pp. 223-232.
- ARESTI, Nerea y LLONA, Miren, «Mary Nash, tras las huellas del feminismo histórico», Teresa ORTEGA, Ana AGUADO y Elena HERNÁNDEZ SANCOICA (eds.), *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres del género*, Cátedra, 2019, pp. 359-378.
- BAKARE-YUSUF, Bibi, «Los Yoruba no hacen género»: una revisión crítica de “La invención de la Mujer: Haciendo un Sentido Africano de los Discursos Occidentales de Género” de Oyèronké Oyèwùmí», *africaneando. Revista de actualidad y experiencias*, 5-1, 2011, pp. 25-54 (<http://www.oozebap.org/africaneando/africaneando-05.pdf>. Consultado el 7 de abril de 2018).
- BARLOW, Tani E., *The Question of Women in Chinese Feminism*, Duke University Press, Durham y Londres, 2004. Boydston, Jeanne, «Gender as a Question of Historical Analysis», *Gender & History*, 20-3, 2008, pp. 558-583.
- BROWN, Wendy, *Edgework. Critical Essays on Knowledge and Politics*, Princeton University Press, Durham y Londres, 2005.
- BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos del «sexo»*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 2002. [*Bodies that Matter: on the Discursive Limits of «Sex»*, Routledge, Nueva York, 1993].
- CABRERA, Miguel Ángel, «Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos», en Cristina BORDERÍAS (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Icaria, Barcelona, 2006, pp. 233-257.
- CHAKRABARTY, Dipesh, *Al margen de Europa: pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Tusquets, Barcelona, 2008. [*Provincializing Europe. Postcolonial Thought and historical difference*, Princeton University Press, Princeton, 2000].
- DELPHY, Christine, *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Cuadernos inacabados, LaSal, Barcelona, 1985 (1ª ed. Cast. 1982).
- DIVASSÓN, Blanca, *Mujer, género y trabajo en Canarias en época contemporánea, 1868-1914* [tesis doctoral inédita]. Universidad de La Laguna, 2015.
- ESPINOSA, Yuderkis, «Presentación. La importancia de leer a Oyèwùmí en América Latina», en *La Invención De Las Mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Editorial en la frontera, Bogotá, 2017, pp. 7-26.
- FARGE, Arlette, «La historia de las mujeres: Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía», *Historia Social*, 9, 1991, pp. 79-102.
- FRAISSE, Geneviève, *Los excesos del género. Concepto, imagen, desnudez*, Cátedra/PUV, Madrid, 2016. [*Les excès du genre. Concept, image, nudité*, Editions Lignes, París, 2014].
- HARAWAY, Dona. J., *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*, Cátedra,

- Madrid, 1995. [*Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, Nueva York, 1991].
- KRYLOVA, Anna, «Gender Binary and the Limits of Poststructuralist Method», *Gender & History*, 28-2, 2016, pp. 307-323.
- KRYLOVA, Anna, *Soviet Women in Combat. A History of Violence On The Eastern Front*, Cambridge University Press, Nueva York, 2010.
- LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid, 1994. [*Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, Cambridge/London, 1990].
- MAHMOOD, Saba, *The Politics of Piety: The Islamic Revival and the feminist Subject*, Princeton University Press, Princeton, 2004.
- NAJMABADI, Afsaneh, «Beyond the Americas: Are Gender and Sexuality Useful Categories of Historical Analysis?», *Journal of Women's History*, 18-1, 2006, pp. 11-21.
- NAJMABADI, Afsaneh, *Women with Mustaches and Men without Beards. Gender and Sexual Axioms of Iranian Modernity*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres, 2005.
- OYÈWÚMÍ, Òyèrónké, «Conceptualising Gender: The Eurocentric Foundation of Feminist Concepts and the Challenge of African Epistemologies», *Jenda: A Journal of Culture And African Women Studies*, 2-1, 2002, pp. 1-6.
- OYÈWÚMÍ, Òyèrónké, *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 1997 (traducción al castellano: *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Editorial en la frontera, Bogotá, 2017. (Descargado el 8 de mayo de 2017 en <http://gilefas.org/la-invencion-de-las-mujeres-oyeronke-oyewumi/>).
- OYÈWÚMÍ, Òyèrónké, *What Gender Is Motherhood? Changing Yorùbá Ideals of Power, Procreation, and Identity in the Age of Modernity*, Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2016.
- RILEY, Denise, *Am I that Name? Feminism and the Category of Women in History*, MacMillan, Houndmills, 1988.
- ROBERTS, Mary Louise, «Beyond "Crisis" in Understanding Gender Transformation», *Gender & History*, 28-2, 2016, pp. 358-366.
- SABSAY, Leticia, «Dilemas queer contemporáneos: ciudadanía sexuales, orientalismo y subjetividades liberales. Un diálogo con Leticia Sabsay», *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 47, 2013, pp. 103-118.
- SAEIDI, Shirin, «Reconsidering Categories of Analysis: Possibilities for Feminist Studies of Conflict», *Gender & History*, 24-3, 2012, pp. 799-824.
- SCOTT, Joan W., «Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría posestructuralista», *Debate feminista*, 3-5, 1992, pp. 85-104. [«Deconstructing equality versus difference: Or the uses of poststructuralist theory for feminism», *Feminist Studies*, 14-1, 1988, pp. 33-50].
- SCOTT, Joan W., *Las mujeres y los derechos del hombre. feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2012. [*Only Paradoxes to Offer. French Feminists and The*

- Rights of Man*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1996].
- SCOTT, Joan W., *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008a. [*Gender and the Politics of History*. Revised edition, Columbia University Press, Nueva York, 1999].
- SCOTT, Joan W., «Unanswered Questions», *The American Historical Review*, 113-5, 2008b, pp. 1422-1429.
- SCOTT, Joan W., «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?», *La manzana de la Discordia*, 6-1, 2011a, pp. 95-101. [«Gender: Still a Useful Category of Analysis?», *Diogenes*, 57-1, 2010, pp. 7-14].
- SCOTT, Joan W., *The fantasy of feminist History*, Duke University Press, Durham y Londres, 2011.
- SCOTT, Joan W., *Sex and Secularism*, Princeton University Press, Princeton, 2018.
- SEGATO, Rita, «Género, política e hibridismo en la transnacionalización de la cultura Yoruba», *Estudios Afro-Asiáticos*, 25-2, 2003, pp. 333-363.
- VV.AA., «Debate Historia de las mujeres y de género: pasado y futuro», *Ayer*, 104, 2016, pp. 249-276.
- WIESNER-HANKS, Merry, «Forum Introduction: Reconsidering Patriarchy in Early Modern Europe and the Middle East», *Gender & History*, 30-2, 2018, pp. 320-330.

Financiación

Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación «Ciudadanía social, estado del bienestar y género en España. Nuevas aproximaciones desde la historia (1880-1936)». Referencia: PGC2018097232-B-C221 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

Reconocimientos

Agradezco a Javier Díaz Freire y a Mercedes Arbaiza por su invitación al seminario «Nuevos enfoques de la historia contemporánea: ¿Qué historia hacer hoy?» (Bilbao, junio de 2017), y a todas las y los miembros del grupo de investigación «Experiencia moderna», por alimentar tan dinámico espacio de discusión sobre cuestiones epistemológicas y teóricas en historia. También a Miguel Ángel Cabrera por las pequeñas conversaciones que mantenemos, que siempre resultan tan estimulantes. Todas las intervenciones en el Seminario Santos Juliá, donde se discutió recientemente una versión de este texto, son bienvenidas y de gran utilidad en mi reflexión. Dedico este ensayo a Mary Nash, por abrir tantos caminos en nuestra historiografía y, sobre todo, por intentar mostrarnos que la senda del debate es la que lleva a un conocimiento más fructífero del pasado. Y a la memoria de Saba Mahmood, cuya obra ha convulsionado profundamente mi manera de ver las cosas.

